



## TRABAJO INTEGRADOR FINAL

---

### **POSTALES DE LA RUTA PROVINCIAL N°19: PASAJES DE LA MEMORIA DURANTE EL PRIMER PERONISMO.**

---

**Autor: Mariano José Anchoverri**  
**Director: Prof. Mg. Mario Migliorati**

**- Marzo 2025 -**

Leg. 23503/8

tel. 2215772776

[marianoanchoverri@hotmail.com](mailto:marianoanchoverri@hotmail.com)

## Índice

|                                         |    |
|-----------------------------------------|----|
| Resumen .....                           | 3  |
| Agradecimientos .....                   | 5  |
| Reflexiones personales .....            | 7  |
| Introducción .....                      | 8  |
| Fundamentación .....                    | 11 |
| Objetivos Generales y Específicos ..... | 14 |
| Metodología .....                       | 16 |
| Capítulo 1 .....                        | 21 |
| Capítulo 2 .....                        | 34 |
| Consideraciones finales .....           | 61 |
| Conclusiones .....                      | 69 |
| Bibliografía .....                      | 72 |
| Anexos .....                            | 74 |

## **Resumen**

### **Postales de la ruta provincial N°19: pasajes de la memoria durante el primer peronismo**

La ruta provincial N°19, conocida como el "camino negro", serpentea en el corazón de la Reserva Natural de Punta Lara, en el Partido de Ensenada, provincia de Buenos Aires. No es solo una vía de transporte; se presenta como un corredor cargado de significados profundos, un trayecto que resguarda fragmentos de la memoria colectiva de una época en que las políticas sociales y laborales del primer peronismo (1946-1952) marcaron un cambio trascendental en la vida de la clase trabajadora argentina. Hoy, este camino, que transcurre entre la ruta nacional 2 (autopista Dr. Ricardo Balbín) y la ruta provincial 11, y en gran parte discurre paralelo al arroyo Carnaval, evoca el legado de un tiempo en el que los derechos laborales y el bienestar social se consolidaron como aspectos centrales en la vida cotidiana de la clase trabajadora.

Este tramo de casi diez kilómetros, fruto de las políticas del gobierno peronista, está vinculado a legislaciones que buscaban proteger al sector trabajador, otorgando derechos que hasta el momento le habían sido negados, tales como la reducción de la jornada laboral, vacaciones pagas, aguinaldo y otros beneficios. El turismo social, como parte de estas políticas, emergió para democratizar el acceso al ocio y la recreación. Para hacerlo posible, se impulsaron diversas acciones, entre ellas, la construcción de caminos y rutas que facilitaran el acceso a sitios recreativos, como la ex ruta provincial N°19, que conectaba a la clase trabajadora con las playas de Punta Lara.

Como resultado, el balneario de Punta Lara se transformó en un espacio de encuentro y cohesión social para las familias trabajadoras, representando no solo un lugar de descanso, sino un símbolo de los derechos adquiridos en un contexto en que el peronismo promovía políticas de igualdad para los ciudadanos. Al acercarse al río, los trabajadores y sus familias se sentían parte de una comunidad unida y fortalecida por estas conquistas sociales. Las escenas cotidianas de música, comidas compartidas y risas en las costas de Punta Lara consolidaban la identidad de una clase que veía en el turismo social un testimonio de sus logros sociales. La creación de este camino facilitó el acceso a estos espacios recreativos y también fortaleció la

solidaridad e identidad entre quienes disfrutaban de este territorio. Este trayecto, más que conectar físicamente a los habitantes con el balneario, simbolizaba su integración en un proyecto de justicia social impulsado por el gobierno.

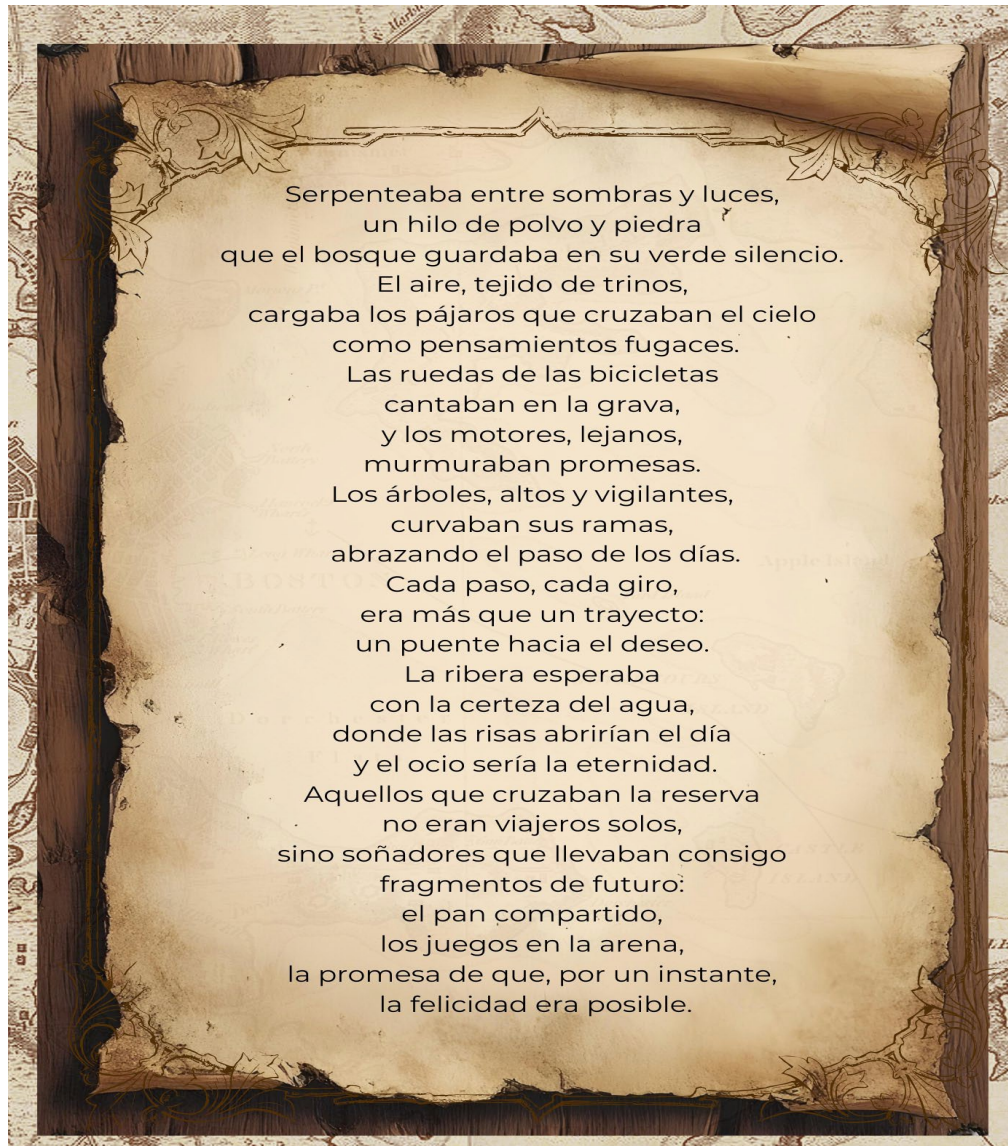
Los relatos orales de los vecinos y sus descendientes —quienes recuerdan y resignifican aquellos veranos— cobran una importancia especial. Para ellos, esos tiempos en la “Mardel de Ensenada” se evocan como momentos de festividad, alegría y unión. Hoy, la ruta provincial N°19, a pesar de su deterioro y abandono, sigue siendo un símbolo de la memoria colectiva, preservado tanto en los relatos de quienes vivieron esos tiempos de esplendor como en las historias transmitidas a las nuevas generaciones. Estas narrativas mantienen viva la significación de un período de bonanza y refuerzan el sentido de pertenencia y el valor de un imaginario social que integra memoria, identidad y justicia social, un reflejo de la historia compartida que sigue viva y conecta a las generaciones de hoy con el sentido de pertenencia de sus antepasados.

Palabras clave: imaginarios sociales, memoria colectiva, producción de sentidos, turismo social, memoria oral.

### **Pergaminos del sendero**

A lo largo de este trabajo, los pergaminos del sendero se han ido revelando como fragmentos de un tiempo antiguo y continuo, en donde la memoria y el paisaje se entrelazan para dar vida a las huellas de los que caminaron antes. Estos poemas no son solo palabras, son notas musicales que resuenan en la tierra misma, donde los recuerdos del río, los árboles y las voces del pueblo se mantienen vivos.

Cada pergamino, insertado en los intersticios del texto, refleja las capas del tiempo que han quedado grabadas en la tierra. Al ser leídas, estas voces susurran los sueños y las tensiones de aquellos que recorrieron este sendero, cuyas historias se reconfiguran con cada relación. Así, nos brindan una visión más profunda y vivencial, un eco de lo vivido que se renueva en cada nueva mirada.



*Camino de los sueños. Mariano Anchoverri*

## **Agradecimientos**

Al recorrer los senderos de este viaje, que llega a una nueva etapa, es imposible no detenerme y mirar hacia atrás, hacia quienes me dieron las fuerzas para avanzar, incluso cuando el camino parecía empinado e interminable.

A mis padres, quienes sembraron en mí los valores del esfuerzo y la resiliencia. A mi papá, el vasco José Luis, cuya ausencia física jamás podrá borrar su presencia espiritual en cada paso que doy. Su ejemplo de lucha incansable y su mirada franca

siguen guiándome en los momentos de duda. A mi mamá, Rosa Margarita, quien después de una dura enfermedad que enfrentó con valentía por varios años nos dejó a fines del 2024, casi al terminar este trabajo. Su fortaleza fue la chispa que encendió mi ánimo, un recordatorio constante de que no hay batalla que no valga la pena librar.

A mi hermana Fernanda, un pilar en mi vida, quien ha sido mi sostén, mi amiga y mi confidente. Su abrazo siempre estuvo presente, tanto en los días de tormenta como en los de calma. Con ella he compartido mis miedos, mis sueños y, ahora, la alegría de cerrar este ciclo.

A mi familia en general, por estar siempre presente en los momentos importantes, por acompañarme, por celebrar mis logros y por sostenerme con su amor incondicional cuando más lo necesitaba. Cada uno de ustedes ha dejado una huella en este proceso, y esa huella forma parte de mi historia.

A Mario, mi director, quien supo ser como el faro de un puerto seguro, iluminando el camino con sus recomendaciones, su paciencia y su comprensión. En los momentos más confusos, su guía me devolvió la confianza en mi trabajo, y su apoyo me dio el impulso necesario para no rendirme.

A todos los docentes que dejaron su marca en mi formación, por compartir su pasión por enseñar, por los debates enriquecedores y por inspirarme a superar los límites de lo aprendido. También a mis compañerxs y amigxs de la facultad, con quienes compartí jornadas de estudio, risas y aprendizajes que trascienden las aulas. Juntos construimos recuerdos que llevaré siempre conmigo.

A mis amigos en general, quienes han estado a mi lado en cada etapa de mi vida. Con su apoyo, sus palabras alentadoras y su capacidad para hacer más livianos los días pesados, me demostraron que las metas se logran con amor y compañía. Gracias por ser parte de este camino y por recordarme siempre lo valioso de compartir la vida con quienes queremos.

Hoy, al final de este recorrido, no puedo evitar pensar en lo que decía Jorge Luis Borges sobre el tiempo: “El tiempo es la sustancia de la que estoy hecho. El tiempo es un río que me arrastra, pero yo soy el río; es un tigre que me devora, pero yo soy el tigre; es un fuego que me consume, pero yo soy el fuego.” (Borges, 1952, p. 771).

A cada uno de ustedes, mi gratitud infinita. Este logro no es solo mío; es una construcción colectiva, un mosaico de esfuerzo y amor que celebro junto a ustedes. Gracias, de todo corazón.

### **Reflexiones personales**

Nací y me críe en Villa Elisa, y esta tierra ha sido mi raíz, mi lugar en el mundo. Sentí la necesidad de hacer este trabajo, un proyecto que no solo responde a una inquietud académica, sino que me atraviesa en lo más profundo de mi alma. Este camino, la ruta provincial N°19 también llamada “camino negro” no es solo un tema de estudio; es un pedazo de mi vida, de mis recuerdos, de mi historia. Cada metro de esa ruta, hoy abandonada, me lleva de vuelta a los momentos más significativos de mi infancia, mi adolescencia y mis primeros pasos hacia la adultez.

Recorrer mentalmente esa ruta es como abrir un álbum de postales antiguas: las jornadas de pesca con mi abuelo y mi papá, cuando cada lanzamiento de caña era una excusa para compartir palabras, silencios y risas; las tardes en bicicleta con amigos, pedaleando para llegar al río, guiados solo por la emoción de descubrir, de compartir; y, en un hito inolvidable, las primeras lecciones al volante en el VW 1500 gris de mi viejo, en ese tramo que era, para mí, un espacio de aprendizaje y confianza. Aprendí a conducir bajo su mirada atenta, con sus consejos mezclados con el crujir de las piedras y asfalto desperdigado bajo las ruedas.

Actualmente, al evocarlo, siento cómo ese camino me sigue hablando. Aunque mi abuelo y mi papá ya no están conmigo, sus recuerdos habitan en cada línea que escribo, en cada olor, en cada detalle del paisaje. La brisa del río, el aroma de la tierra húmeda, los reflejos del sol en el agua: todo eso está vivo en mi memoria, formando un collage que se ha ido transformando con el tiempo, como un palimpsesto en el que las capas de historia se superponen sin borrar lo anterior.

Sin embargo, la ruta N°19 ya no es lo que fue. Su asfalto resquebrajado y su abandono físico son un reflejo de los cambios y las tensiones que la atraviesan. Pero este camino, para mí, sigue siendo mucho más que un trayecto. Es un símbolo de unión familiar, de pertenencia, de aprendizajes. Un espacio que conectaba localidades, trabajadores, amigos y familias con el río, con ese balneario que fue testigo de tantas vidas sencillas y felices.

Ahora, el gran desafío es qué hacer con este testimonio del pasado: restaurarlo, devolverle su función original, o resignificarlo como un corredor ambiental, como tantos proponen. Sea cual sea el futuro de estos casi diez kilómetros, lo cierto es que replantearse su destino ya es un acto de resistencia contra la inercia del olvido.

Para mí, la ruta para Punta Lara es más que un camino. Es el lugar donde aprendí a vivir y a recordar, donde entendí lo que significa pertenecer a un territorio, a una historia que se construye con las vivencias de quienes la recorrieron antes que yo. Esta ruta abandonada no está dormida. Late como un "bostezo de ensueño", entre el recuerdo y la posibilidad, esperando que alguien la vuelva a mirar y a dar vida. Mientras tanto, en mi memoria y en mi corazón, esa ruta siempre estará viva.

## **Introducción**

El primer peronismo, gestado con la movilización popular del 17 de octubre de 1945, constituyó el eje central de este análisis. Ese acontecimiento, que consolidó a Juan Domingo Perón como líder y desencadenó una serie de reformas sociales significativas, se inscribió en la historia de la ruta N°19 tanto como hecho político como símbolo de los avances de las clases populares. La inclusión social —uno de los pilares de las políticas peronistas— se manifestó en el turismo social, que permitió a las clases trabajadoras acceder a espacios recreativos hasta entonces vedados. La construcción de rutas como la N°19 tuvo un objetivo claro: democratizar el acceso al ocio, haciendo del balneario de Punta Lara un emblema de justicia social.

Este estudio no se limitó a una reconstrucción cronológica, sino que abordó la historicidad de los hechos como procesos dinámicos en permanente transformación, en línea con la idea de que los imaginarios sociales influyen en la manera en que se recuerdan y resignifican los acontecimientos (Bronisław Baczko, 1991). Desde esta perspectiva, la investigación exploró cómo los relatos sobre la ruta fueron narrados, reinterpretados y resignificados generacionalmente a través de las voces de quienes la transitaban. Siguiendo la concepción de Cornelius Castoriadis (1975), los imaginarios sociales no solo operaban como representaciones del pasado, sino que configuraban activamente la realidad social y política, instituyendo significados que estructuraban la experiencia colectiva. Así, la ruta N°19 no solo evocaba un pasado

de movilidad y encuentro, sino que persistía como un espacio de disputa simbólica en el presente.

Además, en el contexto de un mundo cada vez más interconectado, Arjun Appadurai (1996) plantea que los imaginarios sociales se transforman en respuesta a las dinámicas globales, dando lugar a nuevas formas de resignificación que integran lo local con lo global. Cabe aclarar que, si bien el autor no utiliza explícitamente el término “imaginarios sociales” tal como lo hacen otros teóricos, su análisis permite interpretar que estos imaginarios se modifican a partir de las dinámicas globales. Desde esta óptica, la ruta N°19 se configura no solo como testigo de un pasado singular, sino también como un espacio en constante transformación, en el que las experiencias y los significados se reconfiguran ante los desafíos y posibilidades de la modernidad.

En este entramado de sentidos, las prácticas culturales desempeñaron un rol central en la configuración de la identidad colectiva en torno a la ruta. Como planteó Alejandro Grimson (2011), los recorridos de los trabajadores —ya fueran a pie, en bicicleta o en vehículos familiares— se convirtieron en rituales que reforzaron valores de comunidad y unión. Estos desplazamientos no solo representaron la conquista de un derecho, sino que también cristalizaron un sentido de pertenencia y apropiación del territorio. La construcción de estos imaginarios sociales estuvo ligada tanto a las experiencias vividas como a las narrativas que las transmitieron, permitiendo que trascendieran a lo largo del tiempo.

Es así como la ruta y el balneario se convirtieron en "lugares de la memoria" en constante reconfiguración (Nora, 1984), donde se tejieron y actualizaron las narrativas orales, transmitidas de generación en generación. Estas narrativas no solo reconstruyeron hechos del pasado, sino que los resignificaron desde la subjetividad y la experiencia de quienes los relataron. En este sentido, María Esperanza Rock Núñez (2016) destacó la función de la oralidad como un canal para la transmisión y resignificación de la historia local. Por su parte, Alessandro Portelli (1991) sostuvo que las narrativas orales eran construcciones impregnadas de subjetividad que reflejaban emociones y significados atribuidos a las experiencias vividas.

La memoria colectiva, articulada mediante la historia oral, desempeñó un papel crucial en la construcción de significados sociales duraderos. Desde la perspectiva de Maurice Halbwachs (1950), la memoria se configuró en marcos colectivos que permitieron interpretar los recuerdos individuales en un contexto social.

En paralelo, la dimensión de las representaciones sociales resultó igualmente relevante para este análisis. Daniel Prieto Castillo (1989) planteó que los individuos y los grupos construyeron y comunicaron significados compartidos mediante narrativas culturales, históricas y sociales, estableciendo sistemas de referencia que condensaban conjuntos de significados y facilitaban la interpretación de la realidad a partir de experiencias colectivas.

Los relatos orales permitieron visibilizar perspectivas ignoradas por las narrativas oficiales, posibilitando a los habitantes reinterpretar el pasado y vincularlo con imaginarios relacionados con la pertenencia, la justicia social y la cohesión originaria de la ruta. Por otra parte, la memoria oral emergió como componente fundamental en la producción de sentido, transformando el pasado conforme a las necesidades e intereses de la comunidad contemporánea. Jorge Huergo (2012) enfatizó que la comunicación era un proceso social en el que los significados se construían colectivamente a través de discursos, prácticas y relaciones, evidenciando la dinámica de resignificación en las narrativas sobre la ruta que dialogaban con el presente y sus desafíos.

Finalmente, esta investigación no se limitó a relatar la historia de la ruta, sino que buscó comprender cómo este espacio siguió siendo una fuente activa de producción de sentido que permeó la memoria de la comunidad. Estos procesos, en constante construcción, se configuraron a través de la interacción social, las narrativas y los elementos simbólicos, que se combinaron para dar forma a una memoria y a un sentido de pertenencia compartida. Al recuperar estos relatos, se pretendió entender cómo el pasado continuó vivo, reinterpretado, resignificado y proyectado hacia el futuro. En consecuencia, la ruta N°19 se configuró como un punto de intersección entre historia y memoria, que emergió a partir de la interacción de las voces y experiencias de los habitantes, quienes, al contar su historia, siguieron dando forma a este trayecto emblemático.

## Fundamentación

La ruta provincial N°19, conocida como el "camino negro", trasciende su función original como vía de conexión física entre localidades de la provincia de Buenos Aires para convertirse en un emblema cultural y simbólico. A lo largo de su historia, este trazado ha sido testigo y escenario de procesos históricos, sociales y políticos que han dejado una huella profunda en la identidad colectiva de la comunidad que la transitó. Durante el primer peronismo, la ruta se consolidó como un símbolo tangible de las políticas de justicia social que democratizaron el acceso al ocio y la recreación, facilitando que la clase trabajadora pudiera disfrutar de espacios como las playas de Punta Lara. Este destino no solo materializó las conquistas sociales del período, sino que también fortaleció los sentidos de pertenencia y cohesión comunitaria, transformándose en un espacio de encuentro, identidad y memoria compartida.

Esta investigación se propone analizar cómo los imaginarios sociales construidos en torno a la ruta provincial N°19 se han resignificado a lo largo del tiempo, destacando su historicidad como un proceso dinámico en el que las experiencias del pasado dialogan con las tensiones del presente. Para ello, se utilizarán diversas herramientas conceptuales y metodológicas, entre las que destacan la recopilación de memoria oral y el análisis documental. En este sentido, se integran las aportaciones de Portelli, (1991) y Rock Núñez, (2016), quienes, en conjunto, sostienen que la memoria oral no es un simple reflejo de hechos históricos, sino una construcción subjetiva que fusiona recuerdos, emociones y significados, facilitando la transmisión y resignificación de las narrativas comunitarias.

Complementariamente, se recabarán testimonios de vida mediante metodologías cualitativas siguiendo los aportes de Alberto Marradi, Nélida Archenti y J. Ignacio Piovani (*Metodología de las ciencias sociales*, 2007)—entre entrevistas abiertas y semiestructuradas—con el fin de capturar las perspectivas de los actores sociales y reconstruir las tramas significativas que emergen de sus experiencias. En este sentido, el estudio pone en el centro las voces de los actores locales, ya que la muestra de esta investigación se compone de participantes provenientes de cinco familias, la cual abarcan un rango etario de 24 a 92 años y han sido seleccionados por su vínculo directo o heredado con la ruta provincial N°19 y el balneario de Punta Lara. Estos actores, provenientes de diversas trayectorias, permiten reconstruir de

forma intergeneracional las memorias colectivas y los imaginarios sociales en torno a este espacio. Se tomó como referencia a la Familia Ferreyra integrada por Héctor Ferreyra, de 86 años, jubilado de Villa Elisa, quien recuerda con nostalgia cómo, en su infancia, su padre lo llevaba en bicicleta a Punta Lara, una experiencia que marcó su vinculación con la ruta y el peronismo. Su hijo, Alberto Ferreyra, de 58 años, obrero metalúrgico aporta un testimonio que refleja el impacto de la desindustrialización en los años noventa, mientras que Iván Ferreyra, de 24 años y nieto de Héctor, muestra las tensiones generacionales en la transmisión de memorias y valores familiares.

La Familia Maldonado está compuesta por Rubén Maldonado, de 92 años, y Elisa Salvatierra de Maldonado, de 88 años, jubilados de Villa Elisa y veraneantes habituales de Punta Lara durante el primer peronismo, cuyos relatos evocan la experiencia del turismo social de aquella época. Martín Maldonado, de 27 años, nieto de Rubén y Elisa y empleado en un supermercado, construye su percepción del balneario y la ruta a partir de las memorias transmitidas por sus abuelos.

En la Familia Martínez, José Martínez, de 60 años, empleado de comercio e hijo de militantes peronistas, porta en su memoria el compromiso político y social heredado de sus padres, Isabel y Marcelo (ya fallecidos). Su hija, Laura Martínez, de 25 años, estudiante universitaria y militante peronista, resignifica los significados del balneario y la ruta desde una perspectiva contemporánea.

Se incluye también un caso individual: Juan Manuel Gallo, de 34 años, nacido en Punta Lara y residente en Villa Elisa, trabaja en una fábrica en Avellaneda y su memoria se ve fuertemente influenciada por los relatos de su padre, Juan José Gallo (55 años), y de sus abuelos, demostrando la transmisión intergeneracional de las memorias colectivas.

Finalmente, la Familia Sosa está conformada por Rosa Mercado de Sosa, de 88 años, oriunda de Punta Lara, quien recoge en su testimonio las vivencias de una época en la que la ruta conectaba comunidades con espacios recreativos, siendo esposa del fallecido Daniel Sosa. Su hija, Marta Sosa, de 61 años, ofrece una perspectiva intermedia entre las memorias del primer peronismo y las transformaciones socioeconómicas posteriores, y sus nietos, Cristian Sosa (38 años) y Marcelo Sosa (36 años), propietarios de un camping llamado "El Pajarito", evidencian cómo la ruta

y el balneario siguen siendo resignificados como espacios de pertenencia y emprendimiento familiar.

En conjunto, estos casos mediante sus relatos y vivencias de vida permitieron resignificar esta ruta como un territorio vivo de disputa simbólica, donde convergen narrativas históricas y contemporáneas.

Por otro lado, la dimensión de las representaciones sociales resulta relevante para el análisis. Daniel Prieto Castillo (1989) planteó que las representaciones sociales constituyen sistemas de referencia que condensan conjuntos de significados, permitiendo a los individuos interpretar la realidad a partir de experiencias y narrativas compartidas. Según este enfoque, dichas representaciones no solo reflejan el conocimiento común, sino que configuran el “sentido común” influyendo en la construcción de imaginarios colectivos.

En este contexto, el sendero se erige también como un espacio esencial para comprender cómo las comunidades han construido significados en torno a su patrimonio histórico e inmaterial. Aunque este estudio no aborda de forma exhaustiva el patrimonio cultural, se reconoce que lugares como la ruta y el balneario de Punta Lara simbolizaron un legado inmaterial que articuló memorias, tradiciones y valores colectivos. Tal como lo sostiene Rock Núñez (2008), el patrimonio cultural inmaterial abarca las prácticas, expresiones y conocimientos que configuran la identidad de una comunidad, constituyéndose en un recurso vital para preservar su legado en tiempos de cambio.

Este análisis contribuye al debate sobre la preservación y resignificación del patrimonio cultural, destacando la relevancia de estos espacios en un momento en que la memoria colectiva enfrenta riesgos de fragmentación. Asimismo, subraya el papel fundamental de los espacios simbólicos en la construcción de cohesión comunitaria y en la consolidación de imaginarios sociales, fortaleciendo tanto la identidad como el sentido de pertenencia. En última instancia, el estudio enriquece el campo de la comunicación social al resaltar cómo las narrativas comunitarias transforman los territorios en testimonios vivos que articulan pasado, presente y futuro, consolidando su valor como espacios de memoria y significación colectiva.

## **Objetivos Generales y Específicos**

Los objetivos de esta investigación se centraron en el análisis de la ruta provincial N°19, no solo como un espacio físico, sino como un componente fundamental en la construcción de imaginarios sociales, especialmente dentro del marco de las políticas del primer peronismo.

Es así como se buscó comprender cómo este camino, en apariencia común y cotidiano, adquirió una carga simbólica significativa, reflejando conceptos como pertenencia, justicia social y cohesión en la memoria colectiva de la comunidad. A continuación, se detallan los objetivos generales y específicos que guiaron esta investigación.

### **Objetivo General:**

El objetivo central de este trabajo fue analizar los imaginarios sociales que emergen en torno a la ruta provincial N°19, identificando cómo las diversas narrativas la resignifican y le otorgaron un carácter simbólico de pertenencia, justicia social y cohesión en el contexto de las políticas del primer peronismo.

### **Objetivos Específicos:**

1. Examinar las narrativas históricas de la comunidad en torno a la ruta provincial N°19, identificando cómo se transmitieron y transformaron a lo largo del tiempo, y qué experiencias compartidas influyeron en su resignificación como símbolo de pertenencia y justicia social.

Este objetivo buscó profundizar en las historias y relatos de los habitantes locales, con especial énfasis en la transmisión y evolución de las narrativas sobre la ruta provincial N°19. A través de entrevistas, testimonios orales y fuentes históricas, se exploró cómo estas narrativas contribuyeron a resignificar el espacio, considerando las transformaciones sociales y políticas a lo largo del tiempo. La investigación se centró en cómo generaciones pasadas han construido el sentido de la ruta como un marcador de identidad, territorio y cultura. No fue concebida solo como un camino físico, sino como un elemento que trascendió en el tiempo y se cargó de significados socioculturales.

2. Analizar los relatos de los habitantes actuales de la región sobre el significado de la ruta provincial N°19, explorando cómo estos relatos construyen un sentido de identidad y cohesión social, en relación con las políticas del primer peronismo y su impacto en la vida cotidiana.

En este objetivo se analizaron las narrativas contemporáneas sobre la ruta N°19, con el fin de entender cómo los habitantes actuales construyeron su identidad colectiva en relación con este espacio. Se estudió de qué manera la ruta siguió siendo un símbolo de cohesión social, justicia y pertenencias, y cómo los relatos actuales reflejaron las huellas dejadas por las políticas del primer peronismo. Además, se evidenció cómo las políticas sociales de inclusión promovidas en ese período continuaron resonando en las experiencias cotidianas de la comunidad, identificando tanto la continuidad como el cambio en los imaginarios sociales que giraron en torno a este espacio.

3. Identificar y clasificar los elementos simbólicos y discursivos que refuerzan el imaginario social de la ruta provincial N°19, como un espacio significativo en la memoria colectiva, evaluando cómo estos elementos se relacionan con el contexto de las políticas sociales y laborales impulsadas en esa época.

El último objetivo específico se enfocó en identificar y analizar los elementos simbólicos y discursivos que alimentaron el imaginario colectivo de la ruta N°19. A través de un análisis de los relatos locales y discursos populares, se examinó cómo los elementos visuales, narrativos y simbólicos construyeron una imagen de la ruta como un espacio fundamental en la memoria colectiva. Además, se investigó cómo estos elementos están profundamente entrelazados con el contexto de las políticas sociales y laborales impulsadas durante el primer peronismo. En este punto, se profundizó cómo las representaciones de la ruta en los relatos populares y las prácticas cotidianas siguieron siendo una herramienta para la afirmación de la identidad social y territorial.

A través de estos objetivos, la investigación trazó un panorama completo de cómo la ruta provincial N°19 fue espacio de transformación simbólica y un lugar donde las luchas sociales, la memoria histórica y las políticas públicas se entrelazaron para formar parte de la identidad colectiva de la región.

## Metodología

Para esta investigación, se adoptó un enfoque cualitativo destinado a desentrañar los imaginarios sociales, la producción de sentidos y la memoria colectiva en torno a la ruta provincial N°19. Dicho enfoque permitió captar las sutilezas de las experiencias vividas, los significados atribuidos a la ruta y los procesos mediante los cuales se construyeron las identidades colectivas y territoriales. A lo largo del tiempo, la ruta fue reinterpretada por distintas generaciones, reflejando las transformaciones sociales, políticas y culturales de sus habitantes.

El diseño metodológico cualitativo se fundamentó en los aportes de Alberto Marradi, Néida Archenti y Juan Ignacio Piovani en *Metodología de las ciencias sociales* (2007), lo cual resultó especialmente adecuado para analizar fenómenos complejos como los imaginarios sociales y la memoria colectiva. Dado que con un enfoque así se buscó capturar las perspectivas de los actores sociales y reconstruir las tramas significativas que emergieron de sus experiencias. La investigación se apoyó en dos técnicas principales: entrevistas semiestructuradas y análisis documental, que fueron seleccionadas por su pertinencia para explorar tanto las dimensiones subjetivas como los contextos históricos del fenómeno estudiado.

En este marco, se incorporaron también los aportes de Rock Núñez (2016), quien sostiene que la memoria oral facilita la transmisión y resignificación de las narrativas comunitarias, funcionando como un espacio de negociación entre la experiencia individual y la memoria colectiva. Desde esta perspectiva, las entrevistas no solo permitieron recuperar testimonios sobre la ruta provincial N°19, sino también comprender los procesos a través de los cuales estas memorias han sido transformadas intergeneracionalmente.

Las entrevistas se realizaron mediante un muestreo intencional, con el objetivo de incluir una diversidad de perspectivas generacionales y socioculturales. Se entrevistó a vecinos de distintas edades y trayectorias, abarcando un rango etario que iba desde los 24 hasta los 92 años. Estos participantes fueron seleccionados considerando su vínculo con la ruta provincial N°19 y el balneario de Punta Lara, así como su capacidad para ofrecer relatos significativos desde una perspectiva intergeneracional.

La muestra incluyó a tres grupos principales: uno de adultos mayores, definidos por la Organización Mundial de la Salud (OMS), como personas que superan los 60 años<sup>1</sup>. Este grupo estuvo compuesto por personas que vivieron las transformaciones de la ruta en la época del primer peronismo y que fueron testigos directos de las políticas de turismo social y su impacto en la comunidad. También se incluyó una generación intermedia (35-60 años), conformada por hombres y mujeres que nacieron o vivieron su infancia en la región y heredaron narrativas familiares. Y, por último, el grupo de jóvenes adultos (menores de 35 años), quienes expresaron sus percepciones y significados en torno a la ruta desde experiencias más recientes y relatos transmitidos.

La selección de participantes en esta investigación buscó reconstruir las memorias colectivas y los imaginarios sociales en torno a la ruta provincial N°19 y su vínculo con el balneario de Punta Lara, teniendo en cuenta las experiencias de quienes vivieron y resignificaron este espacio a lo largo de varias generaciones. En este proceso, el análisis de las narrativas orales permitió no solo documentar testimonios, sino también comprender cómo los recuerdos individuales se entrelazan con las memorias colectivas, reforzando la idea de que la memoria es un fenómeno en constante construcción (Rock Núñez, 2016; Portelli, 1991).

La muestra se compuso por cinco familias, entre ellas un caso individual, todos con algún grado de conexión directa o heredada con la ruta y el balneario, y cuyas historias ilustraron diferentes aristas del fenómeno estudiado.

La familia Ferreyra estuvo integrada por Héctor Ferreyra (86 años), jubilado, nacido en Villa Elisa. Durante su infancia, su padre, obrero de una pequeña fábrica textil, lo llevaba en bicicleta por la ruta provincial N°19 hacia el balneario de Punta Lara, una tradición que marcó sus primeras experiencias de ocio familiar. A los 16 años, Héctor comenzó a trabajar como aprendiz en el Astillero Río Santiago, donde se impregnó de la ideología peronista, aunque nunca militó activamente; por su hijo, Alberto Ferreyra (58 años), obrero metalúrgico, cuyo testimonio reflejó el impacto de la desindustrialización de los años 90; y por Iván Ferreyra (24 años): nieto de Héctor,

---

<sup>1</sup> Organización Mundial de la Salud. (2020). *Década del envejecimiento saludable (2021-2030)*. Recuperado de <https://www.who.int/es/initiatives/decade-of-healthy-ageing>

desocupado, ex estudiante de ciencias veterinarias; quien evidenció las tensiones generacionales en torno a la herencia de memorias y valores familiares.

La familia Maldonado estuvo compuesta por Ruben Maldonado (92 años) y Elisa Salvatierra de Maldonado (88 años), jubilados de Villa Elisa y veraneantes habituales del balneario Punta Lara durante el primer peronismo. Ambos, identificados ideológicamente con el peronismo, evocaron en sus relatos la experiencia del turismo social promovido de aquella época. También participó Martín Maldonado (27 años), su nieto y empleado en un supermercado. Aunque no vivió el período peronista, construyó su percepción del balneario y la ruta a partir de las memorias transmitidas por sus abuelos.

En la familia Martínez participó José Martínez (60 años), empleado de comercio e hijo de militantes peronistas, cuya memoria estuvo marcada por el compromiso político y social de sus padres (Isabel y Marcelo ya fallecidos), y su hija Laura Martínez (25 años), estudiante universitaria y militante peronista, quien resignificó los significados del balneario y la ruta desde una perspectiva contemporánea.

Se incluye también un caso individual: Juan Manuel Gallo (34 años), nacido en Punta Lara y residente en Villa Elisa, trabajador en una fábrica en Avellaneda, cuya memoria se vio profundamente influenciada por los relatos de su padre, Juan José Gallo (55 años), y de sus abuelos (Mirta y Miguel Gallo ya fallecidos), oriundos de Ensenada, evidenciando la transición intergeneracional de memorias colectivas.

Finalmente, la Familia Sosa estuvo compuesta por Rosa Mercado de Sosa (88 años), oriunda de Punta Lara y esposa del fallecido Daniel Sosa, cuyo testimonio recuperó las vivencias de una época en la que la ruta conectaba comunidades con espacios recreativos como el balneario; por su hija, Marta Sosa (61 años), que aportó una perspectiva intermedia entre las memorias del primer peronismo y las transformaciones socioeconómicas posteriores; y por sus nietos, Cristian Sosa (38 años) y Marcelo Sosa (36 años), propietarios de un camping llamado "El Pajarito", quienes ilustraron cómo la ruta y el balneario continuaron siendo resignificados como espacios de pertenencia y emprendimiento familiar.

Las entrevistas se llevaron a cabo entre octubre de 2024 y fines de febrero del 2025. Previamente, se estableció contacto con algunos participantes a través de llamadas

telefónicas y mensajes de WhatsApp, lo que permitió generar un clima de confianza antes de las entrevistas presenciales.

La mayoría de las entrevistas se llevaron a cabo en los hogares de las familias, lo que posibilitó la observación de elementos contextuales que enriquecieron las narrativas; cada familia fue visitada entre una y tres veces. En el caso de Juan Manuel Gallo, la entrevista se efectuó de manera virtual mediante la plataforma Google Meet, tras varios contactos iniciales por WhatsApp.

Este enfoque metodológico garantizó la calidad de las entrevistas, permitiendo captar no solo los testimonios verbales, sino también las expresiones y emociones que emergieron en los contextos familiares. Asimismo, posibilitó una exploración profunda de las memorias individuales y colectivas asociadas a la ruta y el balneario. La combinación de entrevistas semiestructuradas y análisis documental permitió reconstruir, de manera intergeneracional, las memorias colectivas y los imaginarios sociales en torno a la ruta provincial N°19 y el balneario de Punta Lara.

En este proceso se integraron las aportaciones de Rock Núñez (2016), quien sostuvo que la memoria oral no fue un simple reflejo de hechos históricos, sino una construcción subjetiva que fusionó recuerdos, emociones y significados, facilitando la transmisión y resignificación de las narrativas comunitarias.

El traslado a los distintos puntos se realizó en bicicleta, moto, auto y en el micro 275, que cubre el trayecto entre La Plata y Boca Cerrada, Ensenada. De acuerdo con el lugar, por ejemplo, para realizar la entrevista a la familia Sosa en Punta Lara se utilizó la bicicleta en una ocasión y la moto en otra, atravesando el camino insondable de la ruta, casi 10 kilómetros de ripio, asfalto deteriorado y tramos de tierra.

Las entrevistas semiestructuradas, tal como lo plantearon Marradi, Archenti y Piovani (2007), se caracterizaron por el equilibrio entre una guía temática y la libertad de expresión de los entrevistados. Las preguntas abiertas exploraron tanto las memorias individuales como las colectivas asociadas a la ruta, abarcando experiencias intergeneracionales y las formas en que las historias orales familiares resignificaron el pasado. Asimismo, se examinó el impacto del turismo social promovido durante el primer peronismo y las percepciones sobre la importancia de la ruta como espacio de cohesión social y sentido de pertenencia.

El análisis documental complementó las entrevistas al proporcionar un marco histórico y contextual para el estudio. Como técnica de investigación permitió examinar fuentes históricas, archivos, textos académicos y páginas de redes sociales sobre la creación, desarrollo y transformación de la ruta. Siguiendo a Marradi, Archenti y Piovani (2007), el análisis documental se basa en la identificación, selección y examen crítico de documentos con el fin de interpretar su contenido y contextualizarlo dentro de un marco teórico.

Este proceso implicó la recopilación y sistematización de documentos oficiales, como registros municipales y gubernamentales (por ejemplo, la página de Astillero Río Santiago del Gobierno de la Provincia de Buenos Aires y la página de la Municipalidad de Ensenada “Circuito Punta Lara”), así como estudios académicos sobre el turismo social y la memoria colectiva, entre ellos *La conquista de las vacaciones. Breve historia del turismo en la Argentina* (Pastoriza, 2011) y *Caminos y balnearios. La política vial de Mercante (1946-1952)* (Piglia, 2013). Además, se analizaron publicaciones en medios de comunicación y redes sociales, como *Ruta 19 de Villa Elisa a Punta Lara* [Página de Facebook] y las publicaciones de Prensa Vialidad Bs. As.

La integración de ambas técnicas permitió abordar el fenómeno desde múltiples perspectivas. Las entrevistas facilitaron el acceso a las dimensiones subjetivas y emocionales de los relatos, mientras que el análisis documental situó esas narrativas en un marco histórico-político.

En última instancia, este enfoque integrador reveló cómo la ruta provincial N°19 trascendió su funcionalidad original para convertirse en un símbolo de inclusión, justicia social y pertenencia comunitaria. El diálogo entre memorias individuales y colectivas, junto con el contexto histórico y político, permitió comprender la complejidad simbólica de este espacio y su centralidad en las dinámicas de interacción social, así como en las disputas actuales sobre su preservación y resignificación.

## Capítulo 1

### La ruta provincial N°19: un camino de transformaciones sociales



*La costa de Punta Lara antes de ser balneario (Circa, 1930) Colección fotográfica cedida por Willy Dante: Punta Lara, un balneario con historia.*

#### 1.1 Un testigo de los ecos generados por los cambios sociales

La ruta provincial N°19, ubicada en la región de Punta Lara, trascendió su función como vía terrestre para convertirse en un símbolo de los profundos cambios sociales y políticos impulsados por el primer peronismo. Si bien este trabajo no buscó realizar una historización exhaustiva de hechos fácticos con fines investigativos, resultó inevitable, como punto de inflexión, detenerse en un momento que marcó el inicio de este proceso: el 17 de octubre de 1945.

Ese día, los trabajadores irrumpieron en el espacio público con demandas de reconocimiento y justicia social, configurando un evento que transformó la dinámica política y social del país. Este hecho señaló el surgimiento de una nueva relación entre el Estado y las clases populares, marcando un antes y un después en el acceso a espacios y derechos históricamente negados.

Durante el primer gobierno de Perón (1946-1952), el movimiento que se gestó en torno a esa fecha se tradujo en políticas sociales concretas que beneficiaron a la clase

trabajadora. Reformas como las vacaciones pagas, el aguinaldo y la reducción de la jornada laboral otorgaron a los sectores populares algo que hasta entonces había sido inaccesible: el tiempo libre y la posibilidad de disfrutar de espacios recreativos (Ernesto Bohoslavsky, 2015).

En este marco de transformaciones, el turismo social emergió como una herramienta clave para materializar las conquistas sociales del peronismo. Según Mauro Beltrami, (2021) y Melina Piglia (2013), estas políticas no solo democratizaron el acceso al ocio y al tiempo libre, sino que también resignificaron espacios previamente asociados a las élites. El balneario de Punta Lara, que resultó accesible gracias a la ruta, se transformó en un lugar de encuentro para las familias trabajadoras, reflejando así una democratización del esparcimiento. La ruta, entonces, no solo funcionó como un medio para llegar al balneario, sino que también se convirtió en un símbolo del nuevo contrato social entre el Estado y las clases populares.

En este contexto, la construcción del camino tras la expropiación de las tierras Pereyra Iraola en 1949 simbolizó la realización de estas conquistas, ya que conectó Villa Elisa y Ensenada con el balneario y resignificó este destino recreativo como accesible para todos. Así, la ruta no solo cumplió una función práctica: se convirtió en un emblema de la democratización del ocio y en un puente hacia un nuevo imaginario social, en el que los trabajadores ocuparon un lugar central en el relato nacional (Castoriadis, 1975; Juszko, 2005, p. 15).

Cada trayecto hacia Punta Lara se constituyó en una afirmación de los derechos adquiridos. Al transitarla, los trabajadores no solo alcanzaron un destino geográfico, sino que también recorrieron un camino hacia el reconocimiento de su dignidad como ciudadanos plenos.

Con el paso de los años, la memoria colectiva mantuvo vivo ese recorrido. Para quienes vivieron los años de esplendor del primer peronismo, la ruta y el balneario evocaron relatos compartidos que consolidaron un sentido de pertenencia y transformaron el paisaje en un espacio cargado de historia y significados. A través de las generaciones, estas experiencias resignificaron el papel de la ruta, articulando un puente entre las conquistas del pasado y los imaginarios de cada época.

Así, como sugirió Pierre, Nora (1984) en *Los lugares de la memoria*, la ruta y el balneario se convirtieron en "lugares de la memoria" en constante reconfiguración. Para Nora, estos lugares no fueron meramente espacios materiales, sino sitios en los que se tejieron y actualizaron las narrativas colectivas, constituyéndose en depósitos de memoria, identidad y significados. En este sentido, tanto la ruta como el balneario actuaron como puntos de encuentro entre el pasado y el presente, donde las historias de las generaciones se reinterpretaron y adquirieron nuevos matices que respondieron a las sensibilidades contemporáneas.

## **1.2 El concepto de "historicidad" aplicada a la ruta provincial N°19**

Más que un trayecto físico, este corredor se manifestó como un espacio en constante transformación, donde las memorias de generaciones se entrelazaron y adquirieron nuevos sentidos. Este dinamismo evidenció cómo los recuerdos de quienes la transitaron en el pasado se adaptaron al presente, modificando su función y su simbolismo a lo largo del tiempo. En sus inicios, el camino representó un acceso tangible a los derechos de ocio para las clases trabajadoras, constituyendo un emblemático de las políticas del primer peronismo.

Con el paso del tiempo, la ruta fue concebida como un espacio cargado de relatos que evocaron las luchas sociales de aquella época y los avances conquistados. En este sentido, Nora (1984) señaló que los *lugares de memoria* emergieron cuando el recuerdo dejó de integrarse en la vida cotidiana y se cristalizó en sitios, objetos o prácticas que evocaron el pasado. La ruta provincial N°19 puede entenderse como uno de estos espacios, en tanto no solo funcionó como un acceso geográfico, sino como un punto de anclaje para la memoria colectiva, donde los relatos orales y las experiencias transmitidas de generación en generación reconstruyeron su significado.

Lo que en sus comienzos fue simplemente un acceso al balneario de Punta Lara para los trabajadores se transformó, con el tiempo, en un sitio simbólico, reinterpretado constantemente por las nuevas generaciones. Este fenómeno evidenció que la memoria colectiva es un proceso dinámico en continua adaptación a las circunstancias y valores contemporáneos. Las historias compartidas por abuelos, padres y otros familiares evocaron momentos

históricos y construyeron un puente entre el pasado y el presente, integrando experiencias vividas con perspectivas actuales.

La memoria colectiva jugó un papel esencial en la resignificación del espacio. Siguiendo a Maurice Halbwachs (1950), la memoria no se construyó de manera individual, sino dentro de un marco social que le otorgó sentido. En este contexto, los relatos no solo reprodujeron hechos, ya que también permitieron dotar de significado al presente y configurar nuevas formas de entender y valorar lugares como la ruta provincial N°19. Esta transformación hizo que el camino trascendiera su función original para consolidarse como un símbolo social, reflejo de las transformaciones y valores de la comunidad.

Así, este trayecto se resignificó y dejó de ser un simple camino físico para convertirse como un lugar de memoria, donde los recuerdos y significados se transmitieron a lo largo de generaciones. Los relatos reinterpretaron esa historia desde sensibilidades contemporáneas, otorgándole una nueva dimensión y convirtiéndola en un espejo de las luchas, avances y tensiones sociales que continuaron marcando el presente.

En este sentido, como planteó Alejandro Grimson (2011), las prácticas culturales asociadas a estos espacios recreativos no solo constituyeron instancias de disfrute, sino también potentes mecanismos de construcción de identidad colectiva. Las travesías hacia Punta Lara —ya fueran a pie, en bicicleta o en vehículos familiares— se transformaron en rituales que reafirmaron valores de comunidad y unión, promovidos por las políticas sociales peronistas. Estas prácticas ayudaron a consolidar un imaginario social en el que los trabajadores se percibieron como protagonistas de un proyecto colectivo que trascendió las generaciones.

### **1.3 Relación entre el presente y el pasado: cómo se resignificó la ruta**

La resignificación de la ruta provincial N°19, vista a través de las generaciones que la transitaron, fue más allá de la simple reconstrucción de hechos históricos. Pasado y presente se entrelazaron en un proceso dinámico, donde los relatos de quienes vivieron la historia de la ruta se reinterpretaron continuamente a la luz de las sensibilidades y valores contemporáneos. Este fenómeno ilustró cómo la memoria colectiva no fue estática, sino una construcción viva, en constante

adaptación a las transformaciones sociales, políticas y culturales de cada época. Tal como planteó Halbwachs (1950), la memoria colectiva no fue un reflejo inalterable del pasado, sino que se estructuró y reinterpretó en función de los grupos sociales y sus necesidades presentes. Así, los recuerdos de la ruta provincial N°19, si bien se remitieron a un tiempo histórico específico, también adquirieron nuevos significados conforme al contexto en el que fueron evocadas.

Desde sus orígenes, la ruta fue mucho más que un simple camino: durante el primer peronismo, se convirtió en un puente hacia derechos largamente postergados. Acceder al balneario de Punta Lara significó, para las clases trabajadoras, ejercer un derecho conquistado como parte de un proyecto político que buscó democratizar el tiempo libre. Tal como señaló Elisa Pastoriza (2011), este período marcó un giro histórico en el turismo argentino, transformándolo en una práctica accesible para todos y asociándolo a nuevas experiencias de ocio vinculadas al sentido de pertenencia social.



*Familia almorzando en camping de Punta Lara (Circa, 1940) Colección fotográfica cedida por Willy Dante: Punta Lara, un balneario con historia.*

Este trayecto, entonces, evocó no solo el disfrute, sino también las luchas y avances alcanzados en términos de justicia social. A través de relatos orales transmitidos de abuelos a hijos y nietos, los recuerdos del pasado se recrearon, no como réplicas exactas, sino como narraciones que conectaron las experiencias vividas con las realidades actuales. Siguiendo a Portelli (1991), la historia oral otorga sentido a las vivencias desde la subjetividad de quienes las relatan; así, se

evidenció cómo cada generación asignó nuevos significados a la ruta según sus propias experiencias y contextos.

Lo que en su origen fue una vía de acceso a un balneario se convirtió en un emblema de un proyecto social, constantemente reinterpretado y reivindicado por nuevas generaciones. La ruta, al igual que las historias que la rodearon, permaneció viva, adaptándose a las transformaciones de cada época. Este diálogo constante entre pasado y presente le otorgó nuevos sentidos, reforzando la pertenencia y la cohesión comunitario.

Como destacaron Mauro Beltrami (2021) y Melina Piglia (2013), espacios como la ruta provincial N°19 y el balneario de Punta Lara no solo democratizaron el turismo, sino que se inscribieron en la memoria colectiva como símbolos tangibles de las conquistas sociales. Estos lugares, cargados de significados históricos y emocionales, se convirtieron en testimonios de un Estado que buscó hacer del derecho al ocio una realidad para las clases trabajadoras.

#### **1.4 Tejiendo sentidos sociales**

En el marco de la investigación sobre la ruta provincial N°19, los aportes de Jorge Huergo fueron fundamentales para comprender el papel que la comunicación desempeña en la construcción de sentidos dentro de los contextos populares. Lejos de concebirse como un mero canal de transmisión de información, la comunicación se manifestó —siguiendo la perspectiva de Huergo (2012)— como un proceso social que produce significados compartidos. Esta mirada permitió desentrañar cómo las prácticas, los vínculos y las narrativas tejidas en torno a la ruta no solo configuraron representaciones sobre una infraestructura material, sino también resignificaron memorias históricas, identidades colectivas y vínculos afectivos con el territorio.

Este proceso de construcción de significados pudo entenderse a partir de la teoría de las representaciones sociales propuesta por Prieto Castillo (1989), quien definió a estas representaciones como sistemas de referencia que condensan los significados compartidos por una comunidad, facilitando su interpretación del entorno social. En este sentido, las representaciones sociales no solo reflejaron las experiencias comunes, sino que también configuraron el “sentido común” de las comunidades, permitiendo que los individuos compartieran una comprensión del mundo. En el caso de la ruta provincial N°19, el carril trascendió su condición de infraestructura vial y se

convirtió en un objeto simbólico cargado de significaciones históricas, políticas y afectivas, especialmente a través de las voces y los relatos generacionales de quienes la transitaban.

Tal como se desprendió del análisis de las entrevistas del capítulo 2, los relatos de familias como los Martínez y los Ferreyra evidenciaron cómo los significados atribuidos a la ruta y sus alrededores se nutrieron del entrecruzamiento entre memorias personales, relatos generacionales y experiencias de lucha. En el caso de los Ferreyra, las historias generacionales sobre la ruta fueron transmitidas como un legado simbólico que reforzó no solo la memoria histórica de la zona, sino también la pertenencia a un proceso de cambio social que involucraba la conexión entre distintas localidades. Estos relatos, a su vez, contribuyeron a la construcción de un imaginario colectivo que se mantuvo vivo en las narrativas de quienes continuaron defendiendo la memoria histórica asociada a este espacio.

De modo semejante, el testimonio de los Martínez puso en primer plano el vínculo entre la ruta y la militancia política peronista. Las prácticas militantes no se limitaron al plano partidario, sino que encontraron en el relato familiar un canal de transmisión simbólica. La ruta fue, para ellos, un escenario de significación política: un lugar desde donde se evocaron conquistas sociales, el acceso al ocio durante el primer peronismo, y la posibilidad de construir una comunidad cohesionada desde el recuerdo de lo colectivo.

A partir de estas memorias, fue posible observar cómo las representaciones sociales contribuyeron a la creación de sentidos comunes. Reflejaron los significados atribuidos a la ruta y, al mismo tiempo, generaron una narrativa compartida sobre el proceso de transformación social y política que involucró tanto a los actores locales como a sus descendientes. Las entrevistas permitieron observar cómo la ruta siguió siendo un referente simbólico de los procesos de lucha y de cambio social, un “espacio” cargado de significados que reforzaron la memoria colectiva y, por lo tanto, contribuyeron a mantener vivos los sentidos de lucha y pertenencia que los actores sociales tejieron a lo largo del tiempo.

En este contexto, el análisis de la ruta desde la perspectiva de Huergo y su relación con las representaciones sociales según Prieto Castillo permitió comprender cómo

las narrativas locales sobre la ruta y su reconstrucción reforzaron las identidades colectivas en permanente construcción. Las prácticas comunicativas —ya sea a través de relatos familiares, conversaciones cotidianas o luchas simbólicas— posibilitaron que los sentidos se mantuvieran vivos y en circulación, negociados permanentemente en el entramado social. Así, la ruta provincial N°19 no fue solo transitada: fue *narrada*, *recordada* y *reapropiada*. En su recorrido simbólico, la comunidad no solo trazó un mapa físico, sino también un mapa emocional, político y cultural que revela los tejidos invisibles de la memoria colectiva.

### **1.5 Memoria colectiva: construcción social, lugar y oralidad**

La memoria colectiva, tal como fue conceptualizada por Maurice Halbwachs (1950), se configuró dentro de los marcos de referencia compartidos por una comunidad. Según el autor, “los recuerdos individuales solo podían entenderse en relación con los marcos sociales que estructuraban nuestra percepción del pasado” (p. 36). Este concepto resultó esencial para comprender cómo se construyeron las narrativas sobre la ruta en un contexto social y político específico. Más que un simple camino de conexión física, la ruta se cargó simbólicamente de significados de inclusión social, justicia y cohesión, especialmente durante el primer peronismo, cuando la infraestructura vial formó parte de una política que buscaba integrar a las clases trabajadoras en el acceso al ocio y la recreación.

En esta línea, el acceso a espacios recreativos no solo representó una posibilidad de descanso, sino que, como señaló Melina Piglia (2013), se inscribió en un proceso de democratización más amplio, donde el disfrute del tiempo libre se convirtió en un derecho legítimo.

Desde esta perspectiva, resultó relevante considerar el concepto de patrimonio cultural inmaterial, entendido como el conjunto de prácticas, expresiones y conocimientos que configuraban la identidad de una comunidad. Tal como lo planteó Rock Núñez (2008), este tipo de patrimonio constituyó un recurso fundamental para preservar la memoria en tiempos de cambio. Si bien este estudio no se centró en el análisis exhaustivo del patrimonio cultural inmaterial, reconoció que espacios como la ruta provincial y el balneario de Punta Lara actuaron como catalizadores de memorias colectivas y valores comunitarios que se transmitieron intergeneracionalmente. La importancia de estos lugares no radicó únicamente en su

existencia material, sino en las significaciones que adquirieron a lo largo del tiempo a partir de las narrativas de quienes los habitaron y recorrieron.

En línea con esta mirada, Nora (1984), al introducir el concepto de “lugares de memoria”, ofreció una perspectiva complementaria al considerar que ciertos espacios no solo conservaban recuerdos, sino que actuaban como símbolos que materializaban los valores y aspiraciones de una comunidad. Como él afirmó: “un lugar de memoria no era simplemente un espacio físico, sino un producto simbólico que materializaba las aspiraciones y los valores de una comunidad” (p. 25). En este sentido, la ruta y el balneario de Punta Lara se constituyeron como lugares de memoria, símbolos de justicia social y de acceso a los derechos laborales durante el primer gobierno peronista. Con el paso de los años, la ruta continuó siendo un lugar de memoria, pero se resignificó en medio de nuevas tensiones, como las derivadas de los procesos de preservación ambiental y las disputas por su restauración, que modificaron en parte el imaginario social asociado a este espacio, aunque ciertos valores fundamentales permanecieron intactos.

Al integrar el análisis del historiador italiano Portelli, A. (1991), especializado en historia oral, se reforzó la idea de que las narrativas no fueron solo relatos objetivos del pasado, sino construcciones cargadas de subjetividad que reflejaron las emociones y los significados que los individuos atribuyeron a sus experiencias. Según este autor, “las narrativas orales eran esenciales para comprender cómo las comunidades resignificaban el pasado en función de sus necesidades presentes” (p. 45). De esta forma, las voces de los habitantes de la región se convirtieron en una herramienta fundamental para entender cómo el significado de la ruta cambió con el tiempo. Estos relatos no solo permitieron documentar hechos históricos, sino que posibilitaron el análisis de cómo las generaciones contemporáneas resignificaron la ruta, asignándole nuevos significados vinculados con su vivencia colectiva y sus aspiraciones sociales. Los relatos orales visibilizaron perspectivas que a menudo quedaron fuera de los relatos oficiales, permitiendo que los habitantes reinterpretaran el pasado y lo conectaran con los imaginarios sociales en torno a la pertenencia, la justicia social y la cohesión que definieron el origen de la ruta.

A su vez, los análisis de Rock Núñez (2016) profundizaron en el rol de la oralidad como mecanismo de transmisión y resignificación, evidenciando la capacidad

de las comunidades para transformar sus memorias en imaginarios que respondieron a las necesidades y contextos de cada época. En su estudio, Rock Núñez subrayó cómo la oralidad se constituyó en un espacio de resignificación en el que las generaciones posteriores recrearon el pasado no solo como un acto de preservación, sino también como una herramienta para afrontar los desafíos contemporáneos. Este enfoque resaltó cómo las narrativas orales no solo actuaron como vehículos de memoria, sino que permitieron la construcción de identidades flexibles y adaptativas frente a los cambios sociales y culturales.

Estas perspectivas teóricas se entrelazaron y potenciaron mutuamente al analizar la ruta desde un enfoque multidimensional. Mientras Halbwachs ayudó a comprender la memoria colectiva como un fenómeno social compartido, Nora aportó la idea de que lugares como este corredor no solo conservaban memorias, sino que materializaban los valores de la comunidad. La aportación de Portelli, al centrarse en las narrativas orales, proporcionó una herramienta valiosa para analizar las formas en que esos espacios son resignificados a través de las voces de quienes los transitaban. Finalmente, Rock Núñez ofreció una visión profunda sobre el papel de la oralidad como mecanismo de transmisión activa, donde la memoria no solo se conserva sino que se transforma, adaptándose a los desafíos y contextos de cada época. Lejos de ser un simple eco del pasado, la oralidad se revela como un recurso dinámico que permite a las generaciones reinterpretar su historia y proyectar nuevos sentidos sobre un territorio en constante disputa.



*La costa de Punta Lara (Circa 1940). Colección fotográfica cedida por Willy Dante: Punta Lara, un balneario con historia.*

## **1.6 Imaginarios sociales**

El camino a Punta Lara, más que una simple vía de tránsito, se transformó, con el paso del tiempo, en un espacio cargado de significados colectivos que se integraron profundamente a la memoria de la comunidad local. Este proceso de resignificación no fue lineal ni neutro: estuvo atravesado por luchas sociales, políticas y culturales que marcaron la historia regional. Los discursos populares, las historias orales y las narrativas familiares desempeñaron un papel clave para comprender cómo un espacio originalmente funcional devino símbolo de pertenencia, justicia social e identidad colectiva.

Bronislaw Baczko (1991) ofreció una perspectiva reveladora al concebir los imaginarios sociales como marcos simbólicos que permitieron a las comunidades interpretar su entorno. Este enfoque complementó el concepto de “historicidad” que elaboró, el cual abordó cómo los lugares y eventos históricos fueron continuamente reinterpretados por las comunidades que los habitaron. En el caso de la ruta, los relatos transmitidos a lo largo de las generaciones transformaron lo que fue un espacio funcional en un símbolo de identidad, profundamente vinculado con las luchas sociales y las políticas del primer peronismo. Así, este espacio se llenó de significados relacionados con la justicia social, la cohesión y la memoria histórica, consolidándose como un símbolo de pertenencia para la comunidad.

Por su parte, Cornelius Castoriadis (1975) profundizó esta línea argumental al proponer que los imaginarios sociales fueron el resultado de procesos colectivos que estructuraron la vida social. Los significados atribuidos a la ruta no fueron solo producto de individuos aislados, sino que reflejaron una estructura colectiva que organizó la identidad social y territorial de la región. La memoria colectiva que nutrió este espacio revivió las luchas del pasado y orientó las acciones del presente, funcionando como una institución imaginaria que mantuvo la cohesión social y los valores comunitarios.

## **1.7 Turismo social como transformación del ocio en derecho**

El turismo social, entendido como fenómeno y política pública, fue una herramienta clave durante el primer peronismo en Argentina. Las políticas impulsadas por el gobierno de Juan Domingo Perón buscaron democratizar el acceso al ocio y a los espacios recreativos que hasta entonces fueron privilegio exclusivo de las clases altas. De este modo, se transformó el ocio en un derecho legítimo para los

trabajadores, marcando un cambio significativo en las relaciones sociales y económicas del país.

En este contexto, la ruta provincial N°19 surgió como un elemento esencial para garantizar el acceso de las clases trabajadoras a espacios recreativos, en particular al balneario de Punta Lara. Su construcción y mantenimiento simbolizaron un nuevo tipo de inclusión social, promoviendo no solo el bienestar físico, sino también el acceso equitativo a lugares que antes fueron inaccesibles para los sectores populares.

La perspectiva de Melina Piglia (2013) resultó clave para entender esta transformación. Según Piglia, las políticas de turismo social “democratizaron el acceso a espacios recreativos, transformando el ocio en un derecho legítimo” (p. 18). Esto reflejó cómo, a través de iniciativas estatales, el ocio dejó de ser un lujo reservado para las élites y pasó a considerarse un derecho universal de los trabajadores. En esta línea, el camino, que conectaba Villa Elisa, en La Plata, con Punta Lara, en Ensenada, no solo sirvió como infraestructura de transporte, sino que se erigió como un canal que consolidó este derecho.

Además, Mauro Beltrami (2021) señaló que “la promoción y difusión de las obras públicas ligadas al ocio y al turismo permitieron legitimar la democratización del ocio en el marco de la justicia social” (p.108). Su afirmación resaltó el carácter simbólico de la ruta como un puente, tanto literal como figurado, que conectó a los trabajadores con los espacios de esparcimiento, reconfigurando las relaciones sociales y la idea misma de justicia social.

En un análisis complementario, Elisa Pastoriza profundizó en la resignificación del ocio como un derecho laboral y ciudadano durante el primer peronismo. Para Pastoriza (2011), “el turismo social no solo permitió el acceso físico al ocio, sino que lo resignificó como un derecho laboral y ciudadano” (p. 56). Esto sugirió que el acceso a los espacios recreativos trascendió el bienestar individual y se vinculó directamente con la ciudadanía y las conquistas laborales, estableciéndose como un derecho inalienable asociado a la dignidad humana y al deber del Estado de garantizarlo.

De esta manera, la ruta se consolidó como un símbolo de las conquistas sociales del peronismo. A través de su existencia, se reconfiguraron las relaciones sociales y las

percepciones sobre el acceso al ocio y a los espacios recreativos, incorporándose a la lista de derechos fundamentales que definieron la inclusión social y la justicia en aquella época.

A través de los enfoques de memoria colectiva, imaginarios sociales y producción de sentidos, la ruta N°19 se reveló como un espacio simbólico cargado de significados que trascendieron su función original. Aunque hoy pudiera parecer un camino abandonado, este espacio continuó resonando en la memoria colectiva de las comunidades locales, conectando generaciones mediante recuerdos y valores compartidos. El turismo social del primer peronismo, con su énfasis en la equidad y la justicia social, permitió la movilidad de las clases trabajadoras y abrió la puerta a nuevos ajustes simbólicos que aún perduraron. Este camino, que en sus orígenes fue un simple trayecto físico, se convirtió en un trayecto simbólico que unió historias y resignificó el pasado desde las vivencias del presente.

Para comprender cómo estos significados se perpetuaron y transformaron, resultó imprescindible adentrarse en las narrativas personales de quienes transitaron la historia de la ruta. Los relatos de los vecinos funcionaron como un puente entre los textos teóricos y las experiencias vividas, permitiendo explorar las tensiones, disputas y resignificaciones que atravesaron este espacio.



*Familia festejando una jornada de fin de semana (Circa 1950). Colección fotográfica cedida por Willy Dante: Punta Lara, un balneario con historia.*

En el próximo capítulo se presentarán los testimonios de los actores sociales, cuyas voces revelaron cómo la ruta, más allá de su abandono físico, permaneció como un campo simbólico de lucha entre generaciones, valores y memorias. A través de las entrevistas, fue posible identificar cómo esos relatos mantuvieron vivos los valores del primer peronismo, a la vez que evidenciaron las complejidades y contradicciones que surgieron cuando las políticas de inclusión social se encontraron con las dinámicas del presente.

## **Capítulo 2**

### **Relatos de los vecinos y sus narrativas**

#### **2.1 El encuentro de las memorias: del relato individual a la construcción colectiva**

La figura de Eco, condenada a reproducir las palabras ajenas en el mito griego de Eco y Narciso, simboliza cómo las voces individuales, aunque fragmentadas y aparentemente efímeras, pueden resonar colectivamente al repetirse y entrelazarse. No obstante, a diferencia del castigo impuesto a Eco, que la obliga a repetir palabras sin alterar su significado, las narrativas humanas poseen la capacidad de transformar aquello que repiten. De este modo, en las voces de los vecinos, los ecos del pasado no solo sobreviven, sino que se convierten en vehículos de reinterpretación, generando nuevos significados que dialogan con el presente (Explorando Leyendas, s.f.).

De manera similar, las narrativas de los vecinos sobre la ruta provincial N°19 encuentran un paralelismo con el mito de Eco: los relatos personales de abuelos, hijos, nietos, amigos y vecinos actúan como ecos de vivencias únicas que, al ser compartidas, adquieren una dimensión colectiva. Estos relatos, lejos de disolverse en el tiempo, construyen un tejido narrativo que conecta experiencias pasadas con significados presentes. Este proceso no solo conserva las memorias, sino que las resignifica en cada intercambio, generando un sentido de pertenencia que trasciende generaciones y proyecta un legado común en torno a la ruta N°19.

En este contexto, las voces individuales no son meros fragmentos aislados, sino piezas clave en la construcción de una memoria colectiva que otorga significados sociales, culturales y políticos a este espacio, consolidándose como un puente entre el pasado y el presente. Más allá de la mera repetición, estas narrativas reafirman y negocian los sentidos de pertenencia y las identidades de quienes habitan el territorio.

Asimismo, la propuesta desarrollada para este capítulo se basa en la creación de una narrativa fluida que entrelace los relatos de los vecinos con los conceptos teóricos de manera dinámica. Esta exploración busca analizar cómo las voces de quienes

vivieron y transitaron por la ruta provincial N°19, así como de aquellos a quienes les contaron sus historias, dialogan con los conceptos de memoria colectiva, imaginarios sociales y producción de sentidos. En este análisis se destaca que estos relatos, más allá de ser simples recuerdos, son construcciones vivas que resignifican el espacio a lo largo del tiempo.

## **2.2 Adentrándonos en el camino: una postal de ensueño**

Entre las vastas aguas del estuario del Río de La Plata, abrazada por las extensas urbanizaciones del Gran Buenos Aires y La Plata, yace un refugio natural de extraordinaria singularidad: la reserva natural integral Punta Lara. Este enclave no solo conserva un ecosistema único, sino que también resguarda memorias de un pasado donde la naturaleza y las comunidades humanas compartían un vínculo íntimo.

Aquí, la selva marginal despliega un paisaje que evoca horizontes lejanos. Este bosque húmedo y frondoso, poblado por especies propias de regiones tropicales, ha encontrado su lugar en las costas bonaerenses gracias a las corrientes del río Paraná, que han trasladado semillas y vida desde las selvas misioneras. Es un vestigio vivo de un tiempo en el que la costa bonaerense, desde el Delta del Paraná hasta Magdalena, estaba cubierta por bosques nativos. Hoy, las 6000 hectáreas de la reserva son el último baluarte de este ecosistema, un espacio donde la memoria natural de la región aún respira (Municipalidad de Ensenada, sf).

En este rincón privilegiado, los arroyos que desembocan en el estuario ofrecen un hábitat fértil. Árboles como el laurel criollo, el chal-chal, la mata-ojo y la espina de bañado se erigen como guardianes del ecosistema, mientras que arbustos, helechos y lianas se entrelazan en un mosaico de verde exuberancia. Este paisaje, donde la luz del sol apenas logra tocar el suelo, encierra una biodiversidad asombrosa que habla de la persistencia de la vida frente a la transformación del entorno.

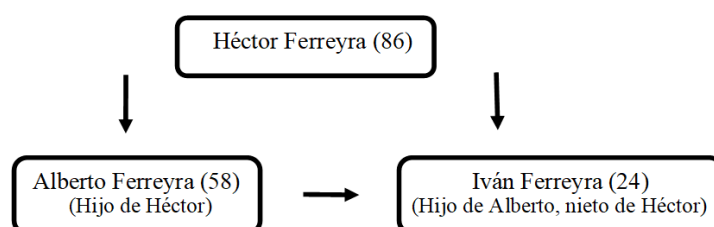
Es precisamente en este contexto natural, en la confluencia de la selva y el estuario, donde se trazó la ruta provincial N°19. El camino, que alguna vez conectó a las comunidades con espacios de recreo como el balneario de Punta Lara, serpentea a través de este entorno natural. Fue un paso humano en un paisaje moldeado por

siglos de evolución natural, un vínculo que unió las aspiraciones de las personas con la riqueza de la tierra que los rodeaba.

Sin embargo, la huella humana ha sido ambivalente. Mientras que la ruta acercó a generaciones de trabajadores y familias al disfrute de este espacio, los años han dejado también cicatrices en el paisaje. La reserva natural Punta Lara se erige ahora como un recordatorio de lo que aún queda por proteger y de lo que se ha perdido. Este lugar es mucho más que un refugio ecológico: es un espacio donde las historias humanas y naturales convergen, y donde las memorias del pasado se entrelazan con los desafíos del presente.

Este escenario no solo brinda el marco natural para el desarrollo del camino, sino que también constituye un telón de fondo cargado de simbolismos. Adentrarse en estos paisajes significa explorar no solo un ecosistema enigmático, sino también un espacio de significados profundos, donde la relación entre los habitantes y su entorno ha dado forma a un imaginario social que persiste hasta hoy.

### **2.2.1 Primera postal: la familia Ferreyra, un eco generacional de la ruta provincial N°19**



Es una tarde tibia en las afueras de Punta Lara. El sol tiñe el horizonte de un naranja agotado mientras que unos grillos empiezan a cantar como si quisieran tapar el silencio que rodea a esta pequeña casa de ladrillos sin revoque. Ubicada en diagonal 428, entre diagonal 3 y calle 1, en el Barrio Piria de Villa Elisa, su techo bajo parece sostener los cielos cargados de historia. Es aquí donde vive la familia Ferreyra, tres generaciones que comparten no solo este lugar, sino también la memoria de la ruta provincial N°19. Los muros de la casa guardan más que recuerdos: retazos de lucha, sueños y resignaciones que laten como si fueran el alma misma de la ruta.

Héctor Ferreyra (86 años) nacido en 1938 en una familia trabajadora del conurbano bonaerense, creció rodeado de relatos de esfuerzo y esperanza. Su padre, obrero en

una incipiente mini fábrica textil, lo llevaba de niño en bicicleta por la ruta provincial N°19 hacia el balneario de Punta Lara. Era una salida simple, con una vianda envuelta en papel y una botella de agua fresca. "Yo era chico, pero sentía que esos paseos eran especiales, como si el mundo estuviera hecho para nosotros", recuerda Héctor con una mezcla de orgullo y nostalgia.

En la década de 1950, cuando era adolescente, comenzó a recorrer la ruta con sus propios amigos. "Ya no iba con mi viejo, ahora éramos nosotros, los pibes del barrio, que agarrábamos nuestras bicicletas y nos largábamos a la aventura." Con 16 años, encontró su primer trabajo como aprendiz en un astillero el de Río Santiago (Astillero Río Santiago, 1993)<sup>2</sup>, una experiencia que lo marcó profundamente y le enseñó el valor de pertenecer a algo más grande que uno mismo. Esos paseos al balneario se convirtieron en una celebración de la camaradería juvenil y el esfuerzo colectivo.

Héctor, con sus manos curtidas y su andar pausado, es hoy un testimonio vivo de esa época. Aunque la ruta y las políticas sociales que la hicieron posible han sido relegadas al olvido, sus recuerdos se mantienen vívidos. Habla de la ruta con la misma emoción de quien describe un camino que aún lo conecta con sus raíces y con un momento en el que los sueños parecían tangibles.

Se sienta en la galería con un mate en la mano. La bombilla, gastada por los años, brilla bajo la última luz del día. "Cuando yo era joven, este camino era todo. Era como un camino al descanso, a la alegría, al balneario. Se armaban grupos, y ahí íbamos, con las bicicletas, con las bolsas llenas de pan y carne para el asado, alguno llevaba una parrillita. Siempre de alguna manera nos arreglábamos." Habla lento, como si cada palabra fuera un ladrillo que reconstruye un edificio derrumbado.

Alberto, sentado a su lado, mira hacia el suelo como buscando en la tierra las palabras que completen los silencios del abuelo. "Eso es lo que siempre contaste, viejo. Pero ya cuando yo iba, el camino ya era de asfalto. Entrado los 90, estaba medio hecho pedazos. Bah, igual iba mucha gente. Después, todo cambió. El camino se llenó de pozos, la gente dejó de ir. Era lindo, sí, pero ya no era lo que vos decías.

---

<sup>2</sup> El relato coincide con el año en que se desarrolla en el Astillero Río Santiago actividades navales y metalmecánicas, en 1953, que lo destacaron a lo largo de su historia como uno de los principales astilleros en Latinoamérica (Astillero Río Santiago, 1993).

A diferencia de su padre, Alberto (58 años) creció viendo la lenta decadencia del camino.



*Balneario Punta Lara (Circa 1940) entre amigos. Colección fotográfica cedida por Willy Dante: Punta Lara, un balneario con historia.*

En su juventud, aún se podía caminar por él hacia el balneario, pero el brillo había desaparecido. Trabajador de una fábrica metalúrgica, fue testigo de la desindustrialización de los 90 y los cambios que alejaron a su generación de los ideales de comunidad y pertenencia. Para él, la ruta es un recuerdo agri dulce: un puente roto entre la grandeza que le contaron y la realidad que le tocó vivir.

Su tono mezcla admiración y cierta resignación, como si las historias del nono fueran de otro mundo, de uno imposible de recuperar.

Desde la puerta, Iván (24 años) escucha y se suma a la conversación. "Y ahora, ni siquiera se ve. Yo pasé por ahí el otro día, y solo hay pasto, basura y baches tipo cráteres. Pero... ¿Cómo es que, para vos, abuelo, sigue siendo tan importante? Su visión está atravesada por las historias de su abuelo, las frustraciones de su padre y su propia experiencia en un espacio que ya no tiene el mismo peso simbólico. Para él, la ruta es algo que existió con fuerza en las vidas de los otros, pero que ahora apenas es un trazo olvidado en el paisaje. Aunque agrega:

—Estaría bueno volver a ese tiempo que contás, viejo. Eso, cuando decís que parecía que toda la gente estaba contenta y bla, bla, bla —le dice al abuelo.

Después se hace un silencio que hace sentir más fervorosamente los grillos del comienzo, es cuando lo miro a Héctor y le preguntó qué era, entonces, ese camino y

me relata: "La ruta no era solo un camino. Era como un... no sé cómo decirlo... de que, todos podíamos ser iguales, a los otros. Nos decían que el balneario era nuestro, que lo habían hecho para nosotros, los trabajadores. Eso para mí era palabra santa. Cuando caminabas por ahí, te sentías parte de algo. Era como si todos tuviéramos un lugar en este río, en este lugar. Pibe en esa época éramos todos de Perón, ja, vos sabes de que te hablo." Sonríe, se le abren los ojos como un búho, Sigo charlando con ellos.

La voz de Héctor resuena como un eco de tiempos compartidos, de memorias que no son solo suyas. Su relato, cargado de detalles minuciosos sobre las caminatas bajo el sol y las risas en el balneario, no es únicamente el suyo; es el de todos los que hicieron de la ruta un símbolo de inclusión y esperanza. Según parece, su memoria está entretrejida con un tejido colectivo, como si las huellas de tantos pasos sobre el camino se amalgamaran en un recuerdo común.

Para Héctor, el camino no era solo un sendero de tierra: era el eje de un proyecto nacional que prometía justicia social. Este proyecto se constituía como un marco social de la memoria en el que, según Maurice Halbwachs (1950), las vivencias individuales se anclan en un contexto colectivo más amplio. Así, la experiencia de juventud en la ruta provincial N°19 no se limita a una vivencia personal, sino que se inserta en una memoria colectiva que resalta la lucha social de una época. Esta idea se refuerza en las postales que se explorarán más adelante, donde el hilo conductor de la memoria colectiva se hace evidente a través del relato de distintas generaciones.

En cada palabra de Héctor se percibe el brillo del sol reflejado en las bicicletas y el bullicio de las familias trabajadoras camino al balneario, configurando la ruta como un auténtico lugar de memoria. Pierre Nora (1984) sostuvo que ciertos espacios encapsulan los valores y la esencia de un período histórico, conservando el legado de una era. Bajo esta óptica, la ruta N°19 se erigía como un puente entre un pasado glorioso —encarnado en el primer peronismo— y un presente en el que, a pesar del desgaste y el olvido, aún se atesoraba su significado simbólico. La capacidad de la oralidad para transmitir y resignificar el pasado fue destacada por María Esperanza Rock Núñez (2016), mientras que Daniel Prieto Castillo (1989) enfatizó que las narrativas culturales construyen marcos compartidos que consolidan la identidad colectiva.

Desde la perspectiva de Arjun Appadurai (1996), quien en *La modernidad desbordada* analizó la transformación de los imaginarios sociales en contextos de globalización, la ruta trascendía su función de mera vía de tránsito para convertirse en un símbolo de pertenencia y justicia social. Appadurai argumentó que, en momentos de cambio global, tanto los espacios como las experiencias se resignificaban. Esta resignificación se plasma en el relato de Alberto, cuya voz cargada de resignación describía cómo la ruta conservaba la impronta de lo que alguna vez representó, a pesar de haber experimentado en los años 90 un proceso de fragmentación y abandono. La experiencia de Alberto se contraponía a la narrativa heredada de su padre, Héctor, y de su abuelo, quienes transmitieron una memoria repleta de lucha y esperanza, simbolizando los días de gloria del primer peronismo.

En contraste, mientras para Héctor y su generación la ruta y el balneario eran la materialización de un proyecto inclusivo de justicia social y dignidad nacional, Alberto percibió ese mismo espacio desde una distancia emocional y simbólica. El neoliberalismo y la globalización no solo fracturaron el tejido material de estos lugares, sino que también alteraron las conexiones simbólicas que una vez unieron a las comunidades. La promesa de inclusión y progreso que se hizo tangible en la época de su padre se desmoronó en la experiencia de abandono y fragmentación que vivió Alberto.

Sin embargo, en el imaginario social el recuerdo de aquellos años siguió resonando como un tiempo mejor. Los relatos orales, heredados por Héctor de su propio padre y transmitidos a Alberto, actuaron como mecanismos de resistencia simbólica frente al desgaste del tiempo. Estas memorias colectivas, según Portelli (1991), no fueron meros vestigios del pasado, sino historias que mantuvieron viva la esencia de una era en la que la justicia social se hacía palpable en cada tramo de la ruta y en cada encuentro junto al río. En este entramado de recuerdos, convivieron ecos del pasado glorioso narrado por el abuelo, la experiencia vital de Héctor y la realidad fragmentada que atravesó Alberto. Tomando los planteos de Alejandro Grimson (2011), es posible pensar que la identidad se configura precisamente en esa tensión entre un imaginario social heredado —como el que representa la ruta para Héctor— y las prácticas culturales que buscan adaptarse a nuevas condiciones históricas. Las celebraciones y las caminatas al balneario, siguen siendo un murmullo persistente de lo que fue, marcando una desconexión que coloca a Alberto en una tierra de nadie, donde el eco de un pasado íntegro se funde con la fragmentación del presente.

Al recoger e integrar los relatos de su padre en su propia narrativa, Alberto se conecta con la noción de imaginarios sociales de Cornelius Castoriadis (1975), quien postula que las sociedades construyen y mantienen representaciones sobre su realidad. Así, para Alberto la ruta sigue siendo un símbolo de lucha y justicia social, aunque ya no sea el mismo camino recorrido por su progenitor. La resignificación de este espacio en su generación está marcada por los profundos cambios históricos y sociales, y a pesar de ello, la imagen colectiva de la ruta como territorio de conquista y dignidad se mantiene intacta, configurándose como un imaginario de pertenencia que trasciende el tiempo.

Iván, por su parte, representa la mirada de la generación más joven. Sentado en el umbral de la puerta y observando el paisaje que se extiende más allá de la casa, hacia las afueras de Punta Lara, Iván expresa con cierta timidez: “A veces me pregunto por qué mi abuelo y mi papá hablan tanto de un camino que ya ni existe. Yo lo vi: son yuyos y piedras. Pero cuando los escucho, parece que hablan de algo mágico. Me cuesta entenderlo, porque para ellos era más que un lugar; era como un sueño.” Estas palabras reflejan la dificultad de comprender plenamente un legado que, aunque distante, reaviva en él la posibilidad de recuperar un sentido de pertenencia. Así, la resignificación del espacio, en consonancia con la noción de un imaginario social en transformación planteada por Appadurai (1996), se manifiesta en el eco de un pasado que, a pesar de su desgaste, sigue insinuando un sueño de justicia y comunidad.

La erosión de la justicia social, el acceso a espacios de recreación y descanso, y la pérdida de valores transformadores son evidentes en el contraste entre lo que fue y lo que es. Al volver a casa, surgen preguntas fundamentales: ¿por qué algo tan valioso se desmoronó? ¿Por qué el país dejó de reconocer a las clases trabajadoras como un colectivo digno de políticas que transformaron vidas? Estas interrogantes resuenan en las historias transmitidas de generación en generación, evocando aquellos días en los que el país era capaz de soñar en grande y anhelar la igualdad para todos.

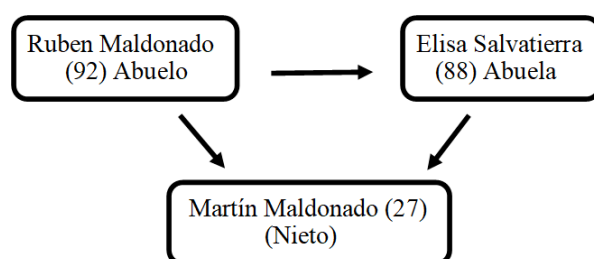
De esta manera, la ruta provincial N°19 se consagra como un lugar de memoria que encarna diversas dimensiones del imaginario social y la lucha por la justicia a lo largo de las generaciones. Para Héctor, el camino representa la vivencia de una justicia social del primer peronismo, simbolizando una memoria colectiva en la que los recuerdos individuales se entrelazan en un marco compartido, conforme a lo expuesto

por Halbwachs (1950). Alberto, en cambio, vive una ruptura simbólica, reflejo de los profundos cambios económicos y sociales de los años 90, en sintonía con la interpretación de Alejandro Grimson (2011) sobre las identidades en tensión. Para Iván, la ruta se presenta como un eco distante, pero las narrativas familiares reavivan en él la posibilidad de recuperar un sentido de pertenencia, alineado con la visión de un imaginario social en constante transformación según Appadurai (1996).

Desde la perspectiva de Nora (1984), la ruta puede pensarse como un “lugar de memoria”, un puente simbólico que encapsula un pasado repleto de promesas y logros, mientras que las narrativas orales de Héctor y Alberto actúan como un mecanismo de resistencia frente al olvido, preservando un legado que sigue vivo en la memoria colectiva (Portelli, 1991). Asimismo, la función de la oralidad para la transmisión y resignificación de la historia local, destacada por María Esperanza Rock Núñez (2016), y la construcción de significados compartidos a partir de las narrativas familiares, tal como lo postula Daniel Prieto Castillo (1989), refuerzan la idea de que la ruta es mucho más que un espacio físico: es un tejido de vivencias y símbolos que articula la experiencia de cada generación.

Esta postal, que transita desde el recuerdo del pasado glorioso hasta la reinterpretación en el presente, explora las tensiones entre memoria, olvido y transformación, ofreciendo una visión integral de cómo un espacio se transforma en un legado simbólico y en el anhelo de justicia y pertenencia.

### 2.2.3 Segunda postal: La ruta de los recuerdos



La voz de Ruben Maldonado (92 años) se alza con la fuerza de los años vividos, cargada de matices y marcada por el tiempo. "El nombre es sin acento, pibe", aclara con un guiño. Sus ojos, aunque gastados por los años, todavía brillan con el peso de las memorias.

—La ruta N°19 —comienza pausadamente— era nuestra conexión con el mundo y

con nosotros mismos.

A su lado, Elisa (88 años), su esposa, asiente con una sonrisa tenue.

—No era solo un camino —añade—, era el comienzo de los mejores días de nuestras vidas, éramos tan jóvenes.

Sus manos, temblorosas pero firmes, reposan sobre las de Ruben. Entre ambos parece formarse un espacio intangible donde el tiempo se detiene, y los ecos del ripio, el viento y las risas de antaño vuelven a resonar. Actualmente, se alojan en la calle 412, entre 27 bis y 28, a metros de la placita "El Milano", en las afueras de Villa Elisa.

Le pregunto a Ruben si iba a veranear a Punta Lara, y él sonríe como si en su mente se desplegara una película de recuerdos.

—¡Claro! Punta Lara era un pequeño paraíso —responde, su voz llena de calidez

Había canchas de fútbol improvisadas, muchos lugares para hacer carne asada y el río... ¡El río era nuestro mar! Yo llevaba a mis hijos a nadar. El agua no era transparente, es cierto, pero tenía su encanto, y nos olvidábamos de todo lo demás.

El aire estaba impregnado del olor a parrilla, las risas de niños corriendo descalzos por la arena, y siempre había alguien con una guitarra tocando zambas o algún tangacho bajo la sombra de algún árbol.

Elisa lo escucha con una sonrisa serena y añade:

—Era un lugar sencillo, pero lleno de vida. En verano, las mujeres buscábamos sombra bajo los árboles, charlando mientras los hombres se ocupaban de prender el fuego. Yo siempre recuerdo los atardeceres... esos atardeceres. El cielo se ponía de naranja y rojo, y el río brillaba como un espejo. Todo parecía estar en paz. Era como si, aunque solo fuera por un rato, el mundo estuviera bien.

Martín (27), nieto de Ruben y Elisa, escucha atentamente. Vive con sus abuelos desde que quedó huérfano en su infancia. Cruzado de brazos, observa fijamente a Ruben, intentando imaginar ese paisaje tan distinto al presente.

—Los domingos eran días de aventuras —continúa Ruben, dibujando gestos en el aire con sus manos—. Nos levantábamos al amanecer, cargábamos el auto con todo lo necesario: viandas, sillas y, sobre todo, ganas de vivir. Cada bache en el camino nos recordaba que llegar valía la pena.

Elisa sonríe con nostalgia.

—Yo recuerdo el ruido del ripio bajo las ruedas. Era un sonido siempre igual, pero reconfortante. En el auto íbamos apretados, los chicos en el asiento trasero y el mate siempre a mano.

Martín me mira complaciente e interviene con una pregunta: —Abuela, ¿cómo era realmente Punta Lara? Siempre me la imagino como un lugar mágico por lo que cuentan.

—Y lo era —respondió Elisa, con los ojos brillando—. Había algo especial en ese lugar. El olor a parrilla mezclado con el aire del río, las sombras de los árboles y las risas de las familias que llegaban por centenares. Era nuestro pequeño paraíso.

Ruben toma la palabra, esta vez con un tono más serio.

—Para nosotros, Punta Lara y la ruta fueron símbolos de algo más grande. Durante el primer peronismo, significó inclusión. Antes, esas playas eran para unos pocos. Pero de repente, cualquier trabajador podía ir, disfrutar, sentir que también tenía derecho al descanso. Además, si mal no recuerdo, la hizo Perón, y punto.

El silencio se apodera de la sala por un momento, hasta que Martín lo rompe.

—La ruta no es solo un camino, igual que el balneario. Es una parte de nuestra familia, de nuestra vida. Aunque nunca la vi como era antes, siento algo especial, algo que no debemos dejar que se pierda.

En ese momento, la ruta deja de ser solo un tema de conversación y se transforma en un puente entre generaciones. En los relatos de Ruben y Elisa, la ruta N°19 y Punta Lara emergen como símbolos de un tiempo donde la justicia social y el acceso a espacios de esparcimiento redefinieron el sentido de pertenencia.

—La ruta no es solo un camino, igual que el balneario. Es una parte de nuestra familia, de nuestra vida. Aunque nunca la vi como era antes, siento algo especial, algo que no debemos dejar que se pierda.

En esta postal, la ruta N°19 y Punta Lara también emergen como lugares de memoria, de acuerdo al concepto desarrollado por Pierre Nora. Para Ruben y Elisa, estos espacios trascienden su materialidad, condensando significados colectivos que reflejan una época en la que la justicia social permitió a las clases trabajadoras acceder al ocio y la recreación. En su relación, la ruta se erige no solo como un

espacio físico, sino como un puente hacia un pasado cargado de sentido, donde valores como la inclusión, la familia y la comunidad se entrelazan con los paisajes de Punta Lara. Tal interpretación es consonante con lo que Nora define como “lugar de memoria”: un espacio que trasciende lo tangible para convertirse en un símbolo de identidad colectiva (Nora, 1984).

La reflexión de Martín resuena también con esta perspectiva, pues, a pesar de no haber vivido directamente esas experiencias, las narrativas transmitidas por sus abuelos le permiten resignificar la ruta como un patrimonio emocional y cultural que vincula generaciones y evoca un sentido de pertenencia compartida. Este proceso de resignificación se alinea con la visión de Maurice Halbwachs, para quien la memoria colectiva es el resultado de cómo los recuerdos individuales se moldean y se integran en un marco social compartido (Halbwachs, 1950).

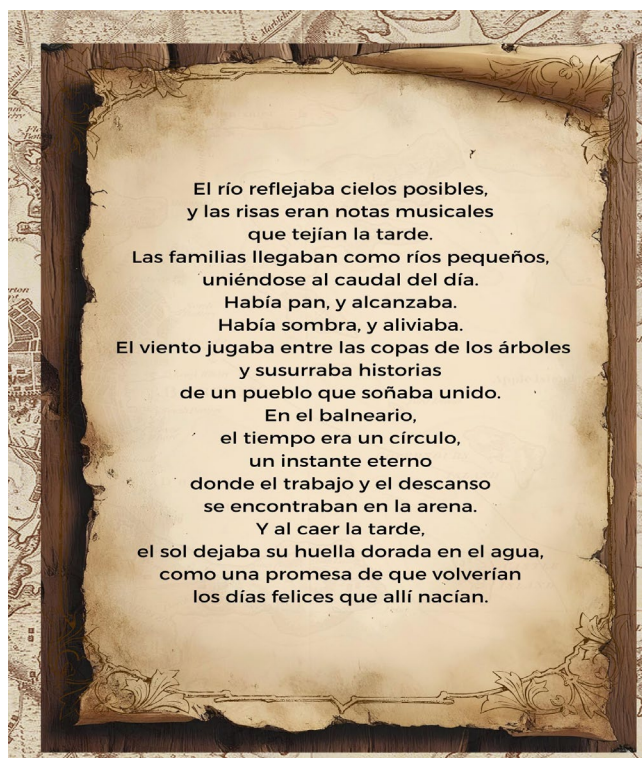
Por otro lado, el diálogo que se teje en estos relatos refleja lo que Alessandro Portelli destaca sobre las narrativas orales: estas no solo informan sobre hechos del pasado, sino que también transmiten las emociones y significados que los rodean. Los recuerdos de Ruben y Elisa —el sonido del ripio, el olor a parrilla, los atardeceres rojizos— subrayan la dimensión subjetiva y afectiva de la memoria, capturando la esencia de una época que va más allá de los datos históricos (Portelli, 1991).

Asimismo, tomando nuevamente a Halbwachs, se puede afirmar que la memoria individual de Ruben y Elisa se construye dentro de un marco colectivo, donde las caminatas, las risas y los asados evocan una época en la que el acceso a lugares como Punta Lara se resignificaba como un derecho social. En este contexto, su testimonio no es meramente personal, sino una manifestación de valores colectivos que buscan ser transmitidos a Martín, alimentados por las interacciones y el contexto social en el que se inscriben (Halbwachs, 1950).

A esta interpretación se suma el aporte de Rock Núñez, quien señala que la memoria oral no solo permite la transmisión de recuerdos, sino que también es una herramienta de resistencia y de construcción de significados en las comunidades. En este sentido, la memoria de Ruben y Elisa no es una forma de reafirmar la identidad y los valores que marcaron su historia. Para Rock Núñez, la oralidad tiene una dimensión performativa: no solo recuerda, sino que también reinterpreta y da nuevo sentido a lo vivido. Así, al relatar sus experiencias, los protagonistas no solo recuperan el pasado, sino que lo inscriben en el presente, dotándolo de relevancia para las generaciones

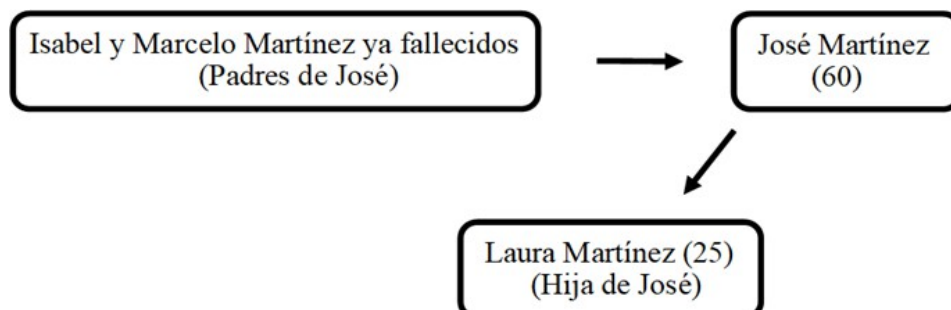
futuras. La ruta N°19, desde esta perspectiva, no es solo un vestigio de lo que fue, sino un territorio simbólico en disputa, en el que la memoria se reactualiza en función de los contextos actuales.

Finalmente, el contraste entre los relatos del pasado y el abandono físico actual de la ruta genera una tensión intergeneracional que Martín intenta reconciliar. Tanto la ruta N°19 como Punta Lara, al ser símbolos de pertenencia y unión, invitan a reflexionar sobre su resignificación en el presente: no solo se consideran espacios físicos, sino también legados culturales y emocionales que conectan a la familia con una historia más amplia. Este contraste de temporalidades subraya la función de los lugares de memoria, según Nora, como elementos que permiten mantener vivos los valores y las tradiciones en un mundo en constante cambio (Nora, 1984). En definitiva, los relatos de Rubén y Elisa, transmitidos a Martín, son ejemplos claros de cómo los significados de estos espacios se mantienen vivos a través de la narrativa familiar. El análisis de estos testimonios a partir de las teorías de Halbwachs, Nora, Portelli y Rock Núñez permite comprender que, a pesar del paso del tiempo, los recuerdos siguen siendo una herramienta fundamental para la construcción de identidad, pertenencia y justicia social, ofreciendo a las futuras generaciones la posibilidad de revivir y resignificar un legado que, en su esencia, trasciende lo físico para habitar la memoria colectiva.



*El río de los encuentros. Mariano Anchoverri*

#### 2.2.4 Tercera postal: los Martínez y la transmisión del legado peronista



José Martínez, hoy con 60 años, evoca con claridad los días de su juventud y cómo el primer peronismo cambió la vida de su familia. Sentado en su silla, con la mirada fija en el horizonte, comienza a hablar, como si las palabras que siguen eran ecos de un pasado vivido intensamente. Actualmente reside en el barrio Villa Rica, calle 18 y 423, en la localidad de Villa Elisa.

—Mi mamá tenía más o menos 22 años y mi papá 24, cuando empezaron a abrir ese camino —dice, apuntando hacia la lejanía con un gesto casi automático, como si las imágenes se desplegaran ante él—. Era más o menos para 1949-50, justo cuando el gobierno de Perón decidió conectar Villa Elisa con Punta Lara. Todo cambió en ese entonces.

José hace una pausa, sus ojos reflejan la emoción al recordar las historias que le contaron sus padres, Isabel y Alberto, quienes fueron protagonistas de esos años de transformación.

—Yo nací en 1964, cuando mis padres ya llevaban varios años militando en el partido peronista —continúa, la voz teñida de orgullo—. Ellos me contaron cómo todo empezó cuando Perón mejoró las condiciones para los trabajadores, dándoles acceso a lugares como Punta Lara, y a que tenían tiempo para descansar del trabajo. Lo que me contaban parecía como si aún lo vivieran. Era una causa que los unía, algo que los marcaría para siempre.

Mientras habla, José recuerda las veces que su madre y su padre, con la pasión de los militantes de esos años, le relataban esos momentos decisivos. Esos relatos,

impregnados de emoción y fervor, no solo lo conectaban con el pasado de su familia, sino también con un legado más amplio, que hoy sigue vivo en su hija, Laura.

—Para ellos, fue una lucha por algo más grande —añade, con la mirada ahora más suave—. No era solo sobre la política, era sobre el acceso de todos a un futuro mejor.

José sonríe, reconociendo que esa lucha no solo se reflejó en sus padres, sino que continúa en su hija, Laura, quien lleva con orgullo el legado de esos tiempos de cambio.

### **La militancia y el sentimiento de pertenencia**

José Martínez, al recordar los tiempos de su juventud, relata con intensidad cómo sus padres no solo disfrutaban del balneario de Punta Lara, sino que también se sumergían de lleno en la militancia política. Se sentían parte de algo mucho más grande, una causa que unía a los trabajadores y al pueblo.

—Cuando íbamos al balneario, no solo nos bañábamos en el río, ¡no señor! —dice José, imitando la voz de su madre—. Compartíamos ideales. Hablábamos del movimiento y de cómo el pueblo estaba cambiando. Siempre lo decía con una nostalgia que solo ella tenía. José sonríe al recordar esas conversaciones.

A los 25 años, José también dio el paso y se unió al partido justicialista, convencido de que la lucha por la justicia social debía continuar.

—Eran épocas difíciles, la plata no alcanzaba para nada... ¡Bah, como ahora! —dice, con una sonrisa irónica que refleja cómo el tiempo parece haberse repetido—. A esa edad entendí que la militancia no solo era política. Era conectar con las personas, hacer redes de solidaridad, ser parte de un movimiento que luchaba por la inclusión de todos.

Su rostro se suaviza al recordar esos momentos. Era un joven lleno de ideales, un militante que no solo buscaba transformar la realidad desde la política, más bien desde la acción cotidiana.

Al preguntarle qué significaba el ocio para él, me respondió sin pensarlo mucho.

—Mis padres, desde su juventud, me enseñaron que el ocio no era solo para disfrutar, sino para reflexionar, para reunirse, para organizarse. Para nosotros, también el descanso era un acto de reafirmación. No era un espacio vacío; era un lugar para pensar en lo que podíamos hacer por los demás.

José, con pasión, retoma la conversación, sus ojos brillando con la fuerza de aquellos años de militancia.

—"El Peronismo nos dio todo lo que teníamos" —les decía a mis amigos, mientras trataba de involucrarlos en la causa. Para mí, Punta Lara no era solo un lugar de descanso. Era el símbolo de que, como trabajadores, podíamos disfrutar de los mismos derechos adquiridos que cualquier otra persona. Era un recordatorio de lo que habíamos conquistado y lo que aún nos faltaba por lograr.

Su voz se vuelve más firme, como si cada palabra estuviera impregnada de un profundo sentido de justicia y pertenencia.

### **La nueva generación**

Hoy, aunque mis viejos no están, su ejemplo sigue vivo en mi hija Laura, quien nació a fines de los 90 y ahora tiene 25 años. Desde pequeña, Laura creció rodeada de relatos de lucha, sacrificio y un profundo amor por el peronismo. Y, al igual que yo, también milita en una agrupación peronista, siguiendo el ejemplo de sus abuelos — expresa José. Como un hilo invisible que los conecta a través de generaciones. Laura, como quien escribe, también estudia comunicación social.

—Papá, para mí, la militancia va más allá de la política. Es una manera de construir comunidad, de apoyar a los que más lo necesitan. Quiero seguir el ejemplo de mi familia, ser parte de un cambio real, como lo hiciste vos y los abuelos — dice Laura, con esa convicción que solo tienen los jóvenes que sienten el peso de la historia y la responsabilidad del futuro.

Y ante mi pregunta de que se tendría que hacer con el "camino negro", me respondió,

— Para mí habría que activar ese camino, aunque sé que hay assembleístas ambientales que no quieren, sería conectar más directamente a la gente con el río y de alguna manera traer la historia de mis ancestros al presente, concluye.

El análisis de la historia de esta familia, cuyo relato abarca la transformación social que vivieron gracias a la creación de la ruta Villa Elisa - Punta Lara en los años 1949-1950, hasta llegar a nuestros días se puede enriquecer con los aportes de varios autores clave para comprender cómo los imaginarios sociales, la memoria colectiva y la producción de sentidos se entrelazan a través de la militancia política y la participación en la creación de una identidad común.



*Familias descansando un fin de semana en Punta Lara (Circa 1950). Colección fotográfica cedida por Willy Dante: Punta Lara, un balneario con historia.*

Como sostiene Jorge Huergo (2012), la práctica cotidiana en la familia se convierte en un vehículo para la transmisión de identidades, entendidas como una producción de sentidos. En el caso de Laura, nieta de Isabel y Marcelo, esta transmisión se mantiene viva, implicando la militancia política y los valores del primer peronismo. De hecho, la militancia de Laura hoy, como parte de una agrupación peronista, demuestra cómo las memorias y los imaginarios sociales se actualizan y reinterpretan en cada nueva generación, pero siempre ligados a una historia colectiva que la familia ha vivido y que ahora se proyecta al futuro.

Es aquí donde se ve que la relación de José Martínez y su familia refleja el proceso mediante el cual los imaginarios sociales se configuran a través de representaciones colectivas, tal como lo plantea Bronislaw Baczko (1991). Según Baczko, los imaginarios sociales no son solo construcciones individuales, sino representaciones compartidas que se desarrollan en la interacción social y que, a través de la memoria colectiva, permiten a las nuevas generaciones reinterpretar y reconfigurar su vínculo con el pasado, creando así un sentido de continuidad y pertenencia que se proyecta al futuro.

Como venimos viendo, el turismo social, entendido como fenómeno y política pública, fue una herramienta clave durante el primer peronismo en Argentina. Estas políticas impulsadas por el gobierno de Juan Domingo Perón buscaban democratizar el acceso al ocio y los espacios recreativos, que previamente habían sido privilegio exclusivo de las clases altas. De este modo, el ocio dejó de ser considerado un lujo y se transformó en un derecho legítimo para los trabajadores, marcando un cambio significativo en las relaciones sociales y económicas del país. Este cambio es fundamental para entender cómo las políticas del primer peronismo impactaron en la vida cotidiana de familias como la de los Martínez, quienes vivieron y transmitieron este proceso a través de las generaciones.

En este contexto, esta infraestructura simbolizaba un puente de inclusión social que permitía que los sectores populares pudieran disfrutar de lo que hasta entonces había sido inaccesible para ellos. Para la familia Martínez, la ruta no solo era un camino físico, sino un símbolo de un derecho ganado: el acceso al ocio y la recreación, y al mismo tiempo, de militancia.

La historia de los Martínez ilustra, desde lo micro, cómo las políticas de turismo social del primer peronismo transformaron la vida de los sectores populares, conectando estos relatos familiares con las perspectivas de los autores del marco teórico. La evocación de José, al recordar cómo la ruta provincial N°19 permitió el acceso al balneario de Punta Lara, ejemplifica lo que Melina Piglia (2013) define como la democratización del ocio y su resignificación como un derecho legítimo. Tal como señala Piglia, estas políticas impulsadas por el Estado peronista no solo abrieron espacios recreativos a los trabajadores, sino que también consolidaron su acceso como una forma de inclusión social. Para José, el camino no solo conectaba Villa Elisa con Punta Lara, sino que simbolizaba, como describe Piglia, el ejercicio de un derecho adquirido por las clases trabajadoras.

Asimismo, el relato de Isabel y Marcelo por intermedio de José, su hijo, y su militancia en el peronismo, remiten al análisis de Elisa Pastoriza (2011), quien enfatiza que el acceso al ocio, promovido por las políticas peronistas, trascendía lo individual para convertirse en un acto de ciudadanía y una reafirmación de la justicia social. Como lo menciona Pastoriza, el turismo social era un acto de recreación, pero también un

medio para fortalecer la identidad laboral y los derechos adquiridos por la clase trabajadora, tal como lo vivieron los padres de José y, posteriormente, él mismo.

El recuerdo de José sobre la transformación que vivió su familia se alinea con la perspectiva de Mauro Beltrami (2021), quien destaca que la infraestructura pública, como la ruta, no solo cumple un rol funcional, sino también simbólico. Según Beltrami, estas obras públicas legitimaban la justicia social al conectar básicamente a los trabajadores con los espacios recreativos, mientras que en el plano discursivo reforzaban la relación de un Estado que buscaba iguales derechos. Este simbolismo es evidente en la vida de los Martínez, quienes reconocen en el balneario y el camino una extensión del ideal peronista de inclusión y justicia social.

Finalmente, la transmisión de este legado hacia Laura, la hija de José, evidencia la continuidad intergeneracional del impacto del peronismo. Su visión sobre la revitalización del "camino negro" como un medio para conectar a las personas con el río y con su historia familiar, encapsula lo que Beltrami llama "la resignificación simbólica de las obras públicas". Aunque Laura se da cuenta de las tensiones actuales, como el conflicto con los ambientalistas, su perspectiva refleja cómo las narrativas históricas y familiares se entrelazan con las discusiones contemporáneas sobre la memoria y el territorio.

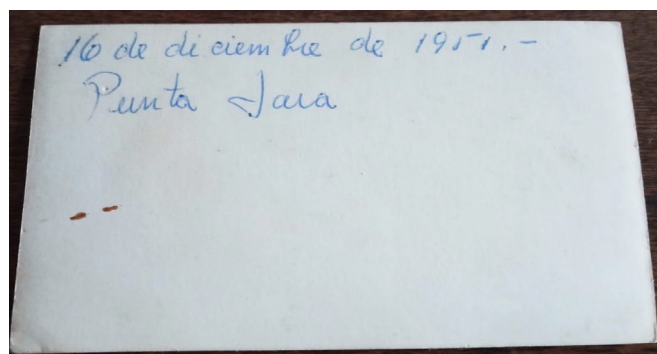
En síntesis, los Martínez encarnan cómo las políticas de turismo social peronista moldearon vidas y comunidades, mientras las ideas de Piglia (2013), Pastoriza (2011) y Beltrami (2021) permiten comprender el significado más amplio de estos procesos históricos, vinculando la ruta, la memoria y la lucha por los derechos sociales. Es así como la ruta provincial N°19, en esta narrativa familiar, no solo es un camino físico, sino un puente hacia un pasado de inclusión y justicia que sigue resonando en las luchas del presente.

En el caso de Laura, la nieta, esta memoria y las luchas políticas del pasado se transmiten como parte de una historia compartida que sigue viva en su militancia actual.

Por último, el análisis de Alejandro Grimson (2011) en *Los límites de la cultura* es crucial para comprender cómo las identidades sociales se configuran a través de las prácticas culturales. El relato de la familia sobre el balneario y el turismo social, unido

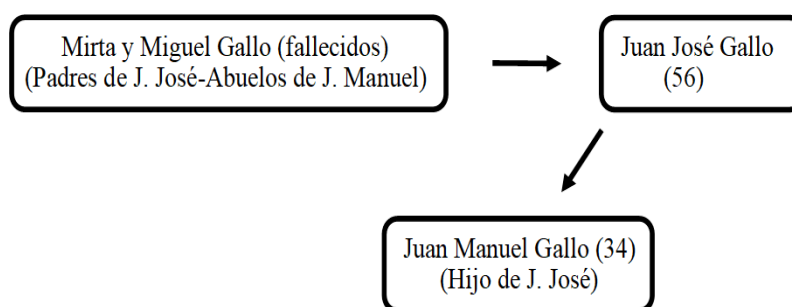
a la militancia política, refleja cómo el cambio de paradigma impulsado por el primer peronismo generó una nueva identidad colectiva basada en la solidaridad y en la participación en proyectos sociales comunes. El acceso al balneario de Punta Lara y la conexión con otros trabajadores se convirtieron en un acto simbólico de inclusión, donde el ocio se mezclaba con el compromiso político y social. Esta visión de la identidad, como algo que se construye en interacción con otros y con el territorio, muestra cómo la militancia y las prácticas culturales se entrelazaron en una nueva forma de ser en la Argentina del primer peronismo.

En conclusión, la historia de esta familia, con sus recuerdos del balneario, la ruta y la militancia, nos permite observar cómo los imaginarios sociales, la memoria colectiva y las prácticas culturales se entrelazan para conformar una identidad compartida. A través de la oralidad, las experiencias se transmiten de generación en generación, manteniendo vivas las memorias del pasado y adaptándolas a los nuevos contextos sociales y políticos, como lo demuestra la militancia de Laura, la nieta. Esta historia familiar ilustra cómo la construcción de espacios de ocio social y la participación en políticas públicas inclusivas tuvieron un impacto profundo no solo en las condiciones materiales, sino en las identidades colectivas de las clases trabajadoras durante el primer peronismo.



*Familia descansando en Punta Lara, domingo 16 de diciembre de 1951. Colección fotográfica familiar de Frassetto Tonso*

#### Cuarta postal: Juan Manuel y la memoria heredada del primer peronismo



Juan Manuel Gallo, nacido en Punta La, hoy vive en el barrio Jardín de Villa Elisa, sobre la calle 413, entre 417 y 418, a pocas cuadras de la autopista Buenos Aires - La Plata. Trabaja en una fábrica en Avellaneda y, aunque no vivió el primer peronismo, su memoria está impregnada de ese período a través de las historias que le transmitieron su padre y sus abuelos.

Su vida, dividida entre el tren que toma cada mañana para ir a trabajar y las largas jornadas en Ferrum (Avellaneda), está marcada por un anhelo de entender y transmitir aquello que no experimentó directamente, pero que siente como un legado. Nacido y criado en Punta Lara, Juan Manuel pasó su infancia jugando entre la playa y los caminos arbolados que conectaban el balneario con el resto de la región.

Cuando tenía diez años, su familia se mudó a Villa Elisa, pero los recuerdos de Punta Lara permanecieron como postales imborrables en su mente. Su padre, que había trabajado primero en una ferretería en Villa Elisa y luego en clubes como el Deportivo Villa Elisa y el de Trabajadores de Peugeot (hoy Club San Jorge), siempre se encargaba de compartirle las historias de sus propios padres, los abuelos de Juan, sobre lo que significaron el turismo social y la construcción de la ruta provincial N°19.

- “Mi viejo me contaba que mis abuelos, sus padres, se emocionaron muchísimo cuando se inauguró el camino del 1949”, dice Juan Manuel, recordando los relatos de su padre.

“Ellos vivían en Punta Lara, y antes era complicado moverse hacia lugares como Villa Elisa o La Plata. Pero cuando hicieron la ruta, todo cambió. Se convirtió en una puerta

al mundo y en un símbolo de inclusión. Mis abuelos decían que ese camino era una señal de que por fin alguien pensaba en ellos, en los trabajadores.”

Juan Manuel nunca conoció a sus abuelos, pero a través de los relatos de su padre se formó una imagen vívida de ellos. “Mi viejo me contó que, en los días del primer peronismo, Punta Lara era un hervidero de gente, a él estos relatos le llegaban por mis abuelos, te das cuenta de eso, ¿no?

Entre la ruta recién inaugurada y la diagonal que conectaba La Plata con el balneario, todo el lugar parecía una fiesta. Decían que la playa se llenaba de trabajadores y sus familias, que disfrutaban de balnearios, campings y todo lo que el gobierno había impulsado para que la clase obrera pudiera disfrutar de su tiempo libre. Y, es más, al balneario le decían la Mardel de Ensenada, jaja.”

El eje cívico de Punta Lara, según los relatos, era el corazón de esta transformación. “Mi abuelo, según mi papá, decía que todo giraba en torno a la Avenida Almirante Brown. Allí estaba la antigua estación de trenes que conectaba a la gente con la región. El Jockey Club, que era un lugar de reunión. La parroquia Stella Maris, no solo era para misa, sino que se encontraban los vecinos. Y luego estaban la escuela y la colonia de vacaciones, donde los chicos podían disfrutar del verano, ¡Ah! y el Destacamento de Policía”.

Aunque Juan Manuel no vivió estas épocas, los relatos de su padre sobre sus abuelos resuenan en su vida cotidiana. “Mi viejo me contó que mis abuelos se sentían parte de algo más grande cuando estaban en el balneario en esa época eran hordas de trabajadores disfrutando, compartiendo y porque no decirlo también gastando, ja, eso también activaba la ribera. Pero un espacio donde todos eran iguales: trabajadores ferroviarios, obreros de fábricas, empleados, etc. Compartían el mismo asado bajo los mismos árboles, las mismas risas y las mismas esperanzas. Ellos vieron en Punta Lara un símbolo del país que querían construir, que querían vivir”.

El padre de Juan también vivió el impacto de la ruta, aunque desde otra perspectiva. En su juventud, ya tenía acceso a un automóvil, lo que le permitía recorrer la región con mayor facilidad. Para él, el camino era un lazo que unía sus memorias familiares. En los trayectos que hacía desde Villa Elisa o Punta Lara y viceversa, eran los momentos donde le narraba a Juan las historias de sus propios padres, recordando

cómo el balneario y su entorno habían sido lugares de encuentro y pertenencia. Juan Manuel siente que estas historias no son solo recuerdos, sino también un compromiso con su propia identidad. Aunque dejó sus estudios de Historia para trabajar, sigue leyendo sobre historia argentina y sobre otras cosas.

Reflexionando sobre cómo estos proyectos marcaron a su familia y a toda una generación de trabajadores. “Aunque no lo viví, siento que cuando camino por Villa Elisa o paso cerca del balneario, porque a veces voy en bicicleta con amigos, a pescar o al pasar una tarde en el murallón, estoy pisando el mismo suelo que ellos y que pise de chico. Estoy conectado con una memoria que me pertenece y que quiero preservar”.

En su rutina diaria, entre el tren y la fábrica, Juan Manuel lleva consigo estas memorias heredadas. “Lo que me contaron mis abuelos a través de mi padre, lo que vivieron en ese balneario y en esa ruta, me hace sentir y pensar más allá de mi día a día en el trabajo. Mis vivencias y las de mi linaje es un legado que me conecta con la historia de mi familia y con un sueño colectivo que sigue vivo. Creo que sí estudié historia fue por todas las “historias” que me contó mi papá.

El caso de Juan Manuel, quien reconstruye su identidad y conexión con la ruta provincial N°19 a través de los relatos transmitidos por su padre y abuelo, es un ejemplo clave para abordar las nociones de *imaginario social*, *memoria colectiva*, *lugares de memoria* y *memoria oral*, según los autores mencionados.

Abordando a Cornelius Castoriadis (1975) propone que los imaginarios sociales son el núcleo de las significaciones que estructuran y dan sentido a las prácticas y representaciones de una sociedad. En el caso de Juan Manuel, el balneario de Punta Lara y la ruta no son solo infraestructuras o espacios geográficos; adquirieron un sentido colectivo como símbolos del turismo social promovido por el peronismo. Los relatos de sus abuelos y padre sobre la "Mardel de Ensenada" reflejan cómo el imaginario peronista otorgó al lugar un significado de inclusión, igualdad y justicia social, valores que se asocian con el acceso al ocio y al tiempo libre para los trabajadores. Este imaginario es dinámico: aunque Juan Manuel no vivió ese contexto, se apropia de él y lo reinterpreta como un legado que aún influye en su identidad.

Por otro lado, Alessandro Portelli (1991) subraya que la memoria oral no es un simple reflejo de hechos históricos, sino una construcción subjetiva que mezcla recuerdos, emociones y significados. En este caso, Juan Manuel no conoció personalmente al primer peronismo ni a sus abuelos, pero las narraciones de su padre actúan como un puente intergeneracional. Estas historias no solo reconstruyen los eventos, como la inauguración de la ruta en 1949, sino que también transmiten una carga emocional y un sentido de pertenencia. Portelli diría que las palabras de su padre crean un marco interpretativo en el que Juan Manuel puede sentir la importancia del turismo social y la ruta como símbolos de transformación y esperanza, incluso sin haberlos experimentado directamente.

Por su parte, Maurice Halbwachs (1950) plantea que la memoria colectiva se construye en un marco social que permite que los recuerdos individuales se anclen en un contexto compartido. En el caso de Juan Manuel, el relato de su padre sobre las experiencias de sus abuelos en Punta Lara forma parte de una memoria colectiva obrera vinculada al peronismo. Este marco social preserva los recuerdos y también les da sentido en relación con los ideales de un tiempo histórico: la conexión entre el turismo social, la justicia social y la construcción de una comunidad unida. Halbwachs enfatiza que esta memoria es colectiva porque se transmite y se mantiene viva en un grupo, como lo hacen los trabajadores que compartían experiencias en el balneario.

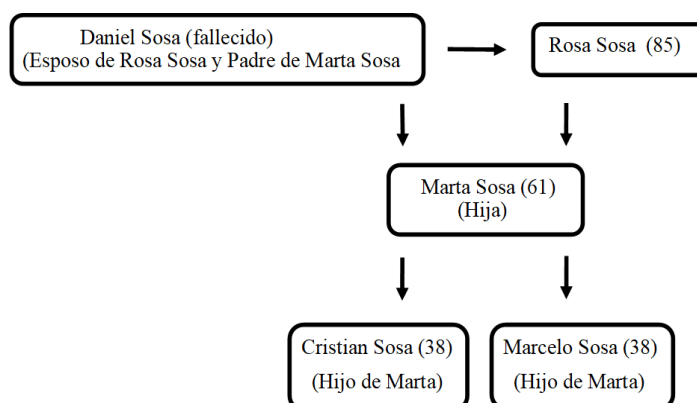
Introduciendo el análisis de Pierre Nora (1984) introduce el concepto de lugares de memoria para referirse a sitios, objetos o eventos que encapsulan una memoria histórica y cultural significativa. En el caso de Juan Manuel, la ruta provincial N°19 y el balneario de Punta Lara actúan como lugares de memoria, pues se asocian con un pasado cargado de significados: la inclusión social, el disfrute del tiempo libre por parte de la clase trabajadora, y el sentido de pertenencia. Aunque estos lugares han cambiado (la ruta está en disputa y el balneario ha perdido su antiguo esplendor), su capacidad de evocar la memoria colectiva persiste. Para Juan Manuel, recorrer estos espacios en bicicleta o visitarlos con amigos es un modo de habitar ese pasado y mantenerse presente, convirtiendo el territorio en un símbolo de resistencia y continuidad histórica.

Es así como Juan Manuel sintetiza cómo los relatos orales y los espacios físicos están cargados de significaciones que atraviesan generaciones. Los imaginarios sociales

(Castoriadis, 1975) transforman la ruta provincial N°19 y Punta Lara en símbolos de un proyecto de justicia social, mientras que la memoria oral (Portelli,1991) da vida a estos espacios a través de narrativas cargadas de emociones y subjetividades. La memoria colectiva (Halbwachs,1950) enmarca esos relatos en un contexto compartido por una comunidad trabajadora, y los lugares de memoria (Nora,1984) cristalizan esos significados en puntos geográficos específicos que evocan identidad y pertenencia.

En definitiva, la experiencia de Juan Manuel ejemplifica cómo las narrativas familiares y los espacios físicos se entrelazan en una trama simbólica que da forma a la identidad individual y colectiva, preservando y resignificando un legado histórico que sigue vigente en la memoria de quienes lo habitan.

### Quinta postal: "Los Árboles que juntan a la ruta"



En el sinuoso tramo de la ruta provincial N°19 que atraviesa la arbolada antes de llegar a Boca Cerrada, los árboles se alzan como guardianes de un pasado que, a pesar de los cambios, sigue vivo en las voces de los vecinos. La vegetación que rodea la ruta parece abrazarla, formando una especie de túnel que invita a detenerse. Aquí, los recuerdos del pasado, cargados de historias y significados, se entrelazan con las transformaciones del presente.

### El relato: La Madre y la Hija

Doña Rosa Sosa, de 85 años, se desplaza lentamente por la arbolada que, desde su juventud, la acompaña. Su hija, Marta, la observa con cariño mientras la guía, apuntando con su dedo hacia los árboles que, desde pequeña, han formado parte de su vida. Actualmente viven en el camping "El Pajarito", ubicado en la ruta provincial

11, a pocos metros de la ruta 19, junto al arroyo que corre en paralelo. Rosa apoya su andar en un bastón de madera local, tallado por su esposo hace décadas, como un testimonio del tiempo y la memoria compartida. La madre y la hija caminan juntas, Marta a su lado, observando cómo el cuerpo de su madre, ya cansado, sigue recibiendo el consuelo de los árboles que, para ella, son mucho más que simples árboles.

“Es como si el tiempo se detuviera aquí, ¿no mamá?” dice Marta, mientras observa los troncos envejecidos y las ramas que se entrelazan con el cielo. “Siempre me contaste cómo recorrías este camino con papá, hacia el balneario. Eran otros tiempos, ¿no?”

Rosa asiente lentamente, con la mirada perdida en el horizonte. “Sí, eran otros tiempos... Yo venía caminando con tu papá, con la familia. La ruta era más que un camino. Era un pedazo de vida, Marta. Era como un abrazo de estos árboles que siempre estuvieron ahí para nosotros, para que descansáramos en el camino.”

Marta, observando a su madre, se siente profundamente conectada con ese pasado que tanto le ha contado. A pesar de que la historia de la ruta N°19 ha cambiado y el turismo social de antaño ya no existe como antes, ella entiende el vínculo profundo que su madre mantiene con esos árboles, con esa memoria.

Lo que en sus tiempos fue un recorrido hacia la diversión y la justicia social, hoy es un espacio donde se proyectan nuevas realidades. La familia de Marta, ahora dueña de un pequeño camping, ha transformado este paisaje para subsistir, pero también para continuar con la tradición de la hospitalidad y la conexión con la historia. “El camping es sencillo, pero es nuestra forma de seguir en contacto con la gente que pasa por la ruta”, explica Marta. “Mis hijos han crecido con las historias de tu madre y ahora les toca a ellos mantener este lugar. Ellos no ven solo un terreno. Ven un lugar con historia. Ven la ruta como una historia de ayer y de hoy.”

Para Marta y sus hijos, los árboles que abrazan la ruta no solo representan un recurso económico por el camping que hoy van personas a quedarse en carpa, incluso en invierno por el hecho que van a pescar, sino un símbolo de identidad y resistencia. Pierre Nora (1984) señala que los lugares son campos de significación que se reconfiguran constantemente, adaptándose a las demandas y tensiones del presente.

En este caso, la arbolada ha dejado de ser solo el camino hacia el ocio para convertirse en un espacio de trabajo, pero también de memoria.

Las historias que Rosa cuenta a su hija, y las que Marta les relata a sus hijos, son parte de una memoria que se transmite de generación en generación.

La madre y la hija dialogan sobre cómo la ruta ha cambiado y cómo, a pesar de todo, sigue siendo un espacio cargado de significados. “Hoy parece que la gente ya no sabe lo que significaba venir hasta aquí,” dice Rosa, con tristeza. “Pero a través de tus hijos, Marta, yo siento que algo de esa memoria sigue viva. Ellos vienen, ven los árboles, y aún sienten lo que nosotros sentimos.”

La memoria de la ruta, de esos días de caminatas hacia el balneario, de asados con amigos y de las historias compartidas bajo la sombra de estos árboles, sigue presente en las voces de la madre y la hija. Como plantea Portelli (1991), las narrativas orales no solo preservan recuerdos, sino que permiten reinterpretar la historia desde las voces de quienes vivieron esos momentos, desafiando las versiones dominantes que a menudo olvidan lo local y lo personal. En esta línea, Rock Núñez (2016) subraya que la memoria colectiva, cuando se transmite a través de la oralidad, también se convierte en un acto de resistencia cultural, ya que permite visibilizar aquellas voces y relatos que el discurso oficial tiende a marginar o silenciar.

La transformación del camping familiar y la despensa es, en cierto modo, una forma de resistir a las fuerzas externas que buscan homogeneizar los espacios. En lugar de ceder a la presión de convertir la arbolada en un simple paso hacia el consumo, Marta y sus hijos deciden mantener viva la memoria de ese espacio. “Los árboles siempre han estado ahí,” dice Marta con determinación. “Ellos también tienen algo que decir. Y esa historia es la que mis hijos deben seguir contando.”

Como lo explica Huergo (2012), la producción de sentidos se genera en los contextos populares, donde las comunidades tienen el poder de reinterpretar su entorno y dotarlo de nuevos significados. Para Marta, los árboles que flanquean la ruta son mucho más que una característica del paisaje; son un símbolo de lucha y pertenencia. Mientras los turistas pasan por allí sin detenerse a reflexionar, la familia de Marta sigue manteniendo ese lazo con el pasado, preservando un sentido de identidad que es, a la vez, resistencia y adaptación.

Los imaginarios sociales de la ruta N°19 han evolucionado a lo largo de los años, pero no de manera lineal. Como afirma Castoriadis (1975), los imaginarios no son estructuras fijas; se reconfiguran continuamente. El espacio que alguna vez fue testigo de la movilidad social del turismo social ahora se enfrenta a la transformación de los usos del territorio. De acuerdo con Baczko (1991) sostiene que los lugares, a medida que se transforman, también producen nuevos imaginarios sociales, que son reinterpretados por las comunidades según las tensiones y demandas del presente. Sin embargo, en el caso de Rosa y Marta, y los chicos, este lugar sigue siendo un ancla de significados profundamente enraizados en la historia.

La historia de Rosa y Marta, con sus recuerdos y relatos de la ruta, se entrelaza con la transformación de un espacio que ha sido, y sigue siendo, un sitio de resistencia y resignificación. Los árboles que abrazan la ruta N°19 no solo son un símbolo del pasado, sino también del futuro que Marta y su familia están construyendo. Como dice Rosa con una sonrisa nostálgica: “Estos árboles siguen aquí, Marta. Y mientras sigan aquí, seguirá nuestra historia.” Gran reflexión y llena de poesía en una abuelita.

## **Consideraciones finales**

A continuación, se detallan los elementos comunes en las postales y su relación con los enfoques teóricos de los autores:

**1. Memoria colectiva y significados sociales:** Maurice Halbwachs (1950) sostiene que los recuerdos individuales encuentran sentido al anclarse en marcos sociales, generando una memoria compartida. Esto se evidencia en el caso de Juan Manuel (cuarta postal), quien reconstruye su identidad y su vínculo con la ruta provincial N°19 a través de los relatos de su padre y abuelo. Estas historias familiares no solo evocan episodios históricos —como las visitas al balneario durante el primer peronismo—, sino que refuerzan una identidad colectiva atravesada por valores de justicia social y solidaridad.

Pierre Nora (1984), por su parte, introduce la idea de "lugares de memoria", que funcionan como depósitos simbólicos donde convergen pasado y presente. En este sentido, tanto la ruta como el balneario se convierten en escenarios de narrativas que encapsulan las políticas inclusivas del primer peronismo. Aunque Juan Manuel no vivió directamente esos años, recorrer estos espacios le permite reactivar fragmentos

del pasado que permanecen vivos en la memoria familiar, vinculándolo a una historia de pertenencia y resistencia frente a las transformaciones del entorno.

Finalmente, Alessandro Portelli (1991) subraya la dimensión subjetiva de la memoria oral, donde los relatos no solo transmiten hechos, sino también emociones y significados profundos. En este caso, las narraciones del padre de Juan Manuel sobre la inauguración de la ruta en 1949 y las experiencias familiares en Punta Lara logran más que reconstruir eventos históricos: resuenan con emociones que resignifican ese pasado. La oralidad actúa como un puente intergeneracional, permitiendo a Juan Manuel apropiarse de una narrativa familiar que le otorga sentido al presente a partir del pasado.

En conjunto, el caso de Juan Manuel ejemplifica cómo la memoria colectiva, los lugares de memoria y la oralidad se entrelazan para producir significados sociales y consolidar identidades. Aunque marcados por el paso del tiempo y el deterioro físico, la ruta y el balneario de Punta Lara permanecen como emblemas de justicia social y pertenencia. Este análisis demuestra que la memoria no es un legado estático, sino un proceso dinámico que conecta generaciones y refuerza una identidad colectiva sustentada en las luchas y valores compartidos.

**2. La creación de sentidos y los imaginarios sociales:** según Castoriadis (1975), los imaginarios sociales son sistemas simbólicos creados colectivamente que estructuran las prácticas, representaciones y valores de una sociedad. En el caso de la ruta N°19 y el balneario de Punta Lara, estos espacios se han transformado en símbolos vivos que conectan las políticas de justicia social del primer peronismo con las luchas contemporáneas por la preservación del territorio.

Un ejemplo destacado es el caso de la familia Martínez (tercera postal), cuyos miembros han transmitido a través de las generaciones un legado peronista que se refleja en las visitas a estos lugares. Para los abuelos Martínez, la ruta representaba un espacio de acceso a la inclusión social a través del turismo, como un símbolo del bienestar obrero bajo el primer peronismo. Sin embargo, este imaginario ha sido reinterpretado por sus hijos y nietos, quienes ahora lo asocian también con la lucha por preservar este patrimonio simbólico frente al abandono y el olvido. Así, tanto la ruta como el balneario han pasado a ser símbolos de pertenencia y resistencia para

las nuevas generaciones, que revalorizan estos espacios como un acto de memoria activa y comprometida.

Jorge Huergo (2012) complementa esta visión al destacar que la producción de sentidos en contextos populares se da mediante procesos de comunicación colectiva, donde los significados compartidos se construyen y fortalecen a través del diálogo. En este sentido, las narraciones orales de los Martínez como la de otras familias, no solo rememoran momentos vividos como las idas al balneario, sino que resignifican la ruta como un símbolo de inclusión y lucha obrera.

Bronislaw Baczko (1991) amplía esta noción al describir los imaginarios sociales como marcos de significación que permiten a las comunidades interpretar su entorno y posicionarse en él. En el caso de la ruta y el balneario, los relatos intergeneracionales han convertido estos espacios en símbolos profundamente arraigados en la memoria histórica del primer peronismo. Los Martínez, al recordar sus viajes familiares y reuniones comunitarias, preservan un pasado colectivo que lo proyectan hacia el presente como un modelo de justicia social y cohesión comunitaria.

La interacción entre los imaginarios sociales de Castoriadis, la producción de sentidos de Huergo y los marcos de significación de Baczko evidencia que la memoria de la ruta provincial N°19 es un proceso en constante transformación. Por ejemplo, para la nieta Martínez, estos lugares más que un legado histórico son un llamado a resistir y preservar los principios de justicia social promovidos por el primer peronismo.

Las postales de la familia Martínez, junto con las narraciones intergeneracionales, consolidan la ruta y el balneario como territorios simbólicos. Estos espacios entrelazan pasado, presente y futuro en una narrativa de identidad compartida, donde la memoria colectiva y los imaginarios sociales aseguran que los significados de inclusión, solidaridad y resistencia permanezcan vivos. Así, los Martínez si bien conservan sus recuerdos, los reinventan, adaptándolos a los valores y desafíos de cada época, asegurando que la ruta provincial N°19 siga siendo un espacio de memoria y lucha para las generaciones venideras.

**3. Turismo social y espacios de inclusión:** Mauro Beltrami (2021): Subraya que la infraestructura del turismo social, incluida la ruta provincial, no era solo un medio de conexión física, sino un proyecto político que buscaba democratizar el acceso al ocio.

Las postales refuerzan esta visión al representar el camino como un símbolo tangible de las políticas de justicia social del peronismo.

Elisa Pastoriza (2011): Enfatiza cómo las políticas peronistas transformaron el acceso al ocio en un acto de ciudadanía, promoviendo la recreación, la integración social y el fortalecimiento de la identidad laboral.

Melina Piglia (2013): Analiza cómo las políticas de turismo social democratizaron el acceso a espacios recreativos, resignificando el ocio como un derecho legítimo. En este marco, la ruta N°19, que conectaba Villa Elisa con Punta Lara, se erigió en un canal de inclusión que consolidaba este derecho.

El turismo social, entendido como fenómeno y política pública, fue una herramienta clave durante el primer peronismo en Argentina. Estas políticas, impulsadas por el gobierno de Juan Domingo Perón, buscaban democratizar el acceso al ocio y los espacios recreativos, anteriormente reservados para las clases altas. Este cambio marcó un hito en la historia de la inclusión social, impactando profundamente en familias como la de los Martínez (tercera postal), que vivieron y transmitieron esta experiencia a través de generaciones.

Para esta familia, la ruta provincial N°19 no solo era un camino físico, sino también un símbolo de un derecho ganado: el acceso al ocio y la recreación. Según José, la ruta conectaba a los trabajadores con espacios como el balneario de Punta Lara, ejemplificando lo que Piglia (2013) define como la democratización del ocio. Estas políticas no solo transformaron el acceso a estos espacios, sino que también consolidaron su uso como una práctica de inclusión social y justicia.

Para los padres de José que vivieron el auge del turismo social fue un acto de ciudadanía, tal como lo describe Pastoriza (2011). Para ellos, las experiencias recreativas en Punta Lara reforzaban lazos familiares y laborales y también encarnaban la justicia social promovida por el Estado. José, al evocar estas memorias, evidencia cómo la infraestructura pública, como señala Beltrami (2021), legitimaba este ideal al conectar a los trabajadores con estos espacios recreativos.

En el plano simbólico, las narrativas familiares resaltan cómo el "camino negro" era más que una vía de acceso. Para Laura, hija de José, la revitalización de la ruta tiene

un significado especial. Aunque reconoce las tensiones contemporáneas, como los conflictos con los ambientalistas, Laura ve en este camino un puente que conecta a su familia con su historia y su identidad. Esto ilustra lo que Beltrami (2021) denomina "resignificación simbólica de las obras públicas", donde los espacios construidos por el Estado peronista adquieren un significado que trasciende generaciones.

Así, el camino solo se percibe como un espacio físico, sino como un símbolo de inclusión social y derechos adquiridos que resuena hasta el presente en las luchas por la memoria y el territorio.

La historia de los Martínez es un ejemplo de cómo el turismo social del primer peronismo impactó profundamente en las vidas de las clases trabajadoras, consolidando la inclusión social como una realidad concreta. Autores como Piglia (2013), Pastoriza (2011) y Beltrami (2021) permiten entender estas experiencias familiares en el marco de un fenómeno histórico más amplio. Así, el camino a Punta Lara, más que un espacio físico, se erige como un símbolo de derechos adquiridos y justicia social que aún resuena en las disputas por la memoria y el territorio.

**4. Los paisajes imaginados y la producción social de los lugares:** el concepto de *paisajes imaginados*, desarrollado por Arjun Appadurai (1996), permite interpretar cómo la ruta y el balneario operan como construcciones simbólicas que reflejan no solo los valores del primer peronismo, sino también la resignificación que estos espacios han adquirido con el tiempo. Appadurai plantea que, en contextos de transformación social y cultural, los espacios se reconfiguran a través de narrativas colectivas que los dotan de nuevos significados, adaptándose a las expectativas y experiencias de diferentes generaciones.

La familia Ferreyra, protagonista de la primera postal, ejemplifica este proceso. Héctor, quien vivió de cerca el auge del primer peronismo, recuerda la ruta como un emblema de plenitud y justicia social. Para él, la conexión entre el camino y el balneario de Punta Lara representaba la posibilidad de acceder a espacios recreativos que antes estaban reservados para sectores privilegiados. Esta experiencia, heredada de su propio padre, consolidó la identidad familiar y reforzó el vínculo con un proyecto político que buscaba democratizar el acceso al ocio y la recreación.

Por otro lado, Iván, hijo de Héctor y parte de una generación más joven, percibe la ruta desde una perspectiva distinta. Para él, los valores que la ruta representaba se sienten como un eco lejano, difuminado por los cambios y tensiones del presente. Sin embargo, las historias que su padre le transmite despiertan en él una inquietud por reconectar con ese pasado y recuperar el sentido de pertenencia que la ruta simbolizaba para su familia.

Appadurai destaca que los imaginarios sociales son dinámicos y están en constante transformación. En el caso de los Ferreyra, el camino no solo conserva el peso de las memorias de inclusión social y justicia del pasado, sino que también se erige como un terreno de resignificación para las generaciones actuales. Este diálogo intergeneracional, entre la experiencia de Héctor y las inquietudes de Iván, pone de manifiesto cómo los paisajes imaginados reflejan tanto la memoria de un tiempo de justicia como el desafío de reencontrar esos valores en un presente marcado por la fragmentación y los desafíos globales.

De este modo, la ruta provincial N°19 y el balneario de Punta Lara se consolidan como símbolos de una experiencia compartida, que, aunque cambiante, continúa siendo una fuente de identidad y resistencia en las narrativas familiares y colectivas.

**5. La identidad colectiva y el legado de las generaciones:** la memoria de la ruta provincial N°19 y el balneario de Punta Lara atraviesa generaciones, configurando una identidad colectiva que se transforma con el tiempo. Este legado, transmitido a través de relatos y experiencias familiares, refuerza el sentido de pertenencia al territorio y pone de manifiesto cómo los imaginarios sociales se adaptan al contexto de cada época, manteniendo su relevancia simbólica.

Alejandro Grimson (2011): sostiene que las identidades colectivas se construyen y sostienen a partir de prácticas, narrativas y experiencias compartidas que dotan de sentido a los espacios y las relaciones sociales. En las postales analizadas, las memorias familiares alrededor de la ruta actúan como anclajes de identidad, consolidando un vínculo emocional y cultural con el territorio. Estas historias no solo preservan los valores del pasado, como el acceso inclusivo a los espacios de ocio durante el primer peronismo, sino que también permiten que las generaciones actuales encuentren en ellas una conexión con su historia y su comunidad.

Alessandro Portelli (1991), por su parte, subraya que los relatos orales no son meras reproducciones del pasado, sino interpretaciones dinámicas que resignifican los hechos en función del presente. Las postales familiares ejemplifican este proceso: para los abuelos, la ruta representa un símbolo tangible de justicia social y pertenencia, mientras que, para los nietos, aunque la conexión con los valores originales pueda parecer distante, los relatos transmitidos despiertan un interés por recuperar y reinterpretar ese legado.

En la primera postal, Iván, un joven de 24 años, reflexiona sobre la distancia que lo separa de las vivencias de su abuelo. Desde la puerta de su casa, escucha las historias que relatan tiempos en que la ruta era un espacio vibrante de encuentro y justicia social. Para Iván, la ruta es un fantasma, apenas un rastro entre yuyos y piedras. Sin embargo, mientras escucha los relatos, algo se mueve en su interior. “A veces parece mágico, aunque ahora no sea más que yuyos y piedras”, dice, entre la incredulidad y la curiosidad. Desempleado y con una carrera inconclusa, comienza a intuir que la ruta y esos tiempos representan un anhelo de pertenencia que su propia realidad carece.

En la segunda postal Ruben y Elisa evocan con gran detalle sus experiencias en la ruta N°19 y Punta Lara. Para ellos, este espacio simbolizaba mucho más que un simple camino: era un canal de inclusión social y justicia durante el primer peronismo. Los recuerdos de Ruben —como el sonido del ripio bajo las ruedas, los atardeceres y el olor a parrilla— se conectan con la idea de pertenencia y derechos adquiridos. Elisa complementa este relato con una visión nostálgica, destacando cómo estos momentos reforzaban los lazos familiares.

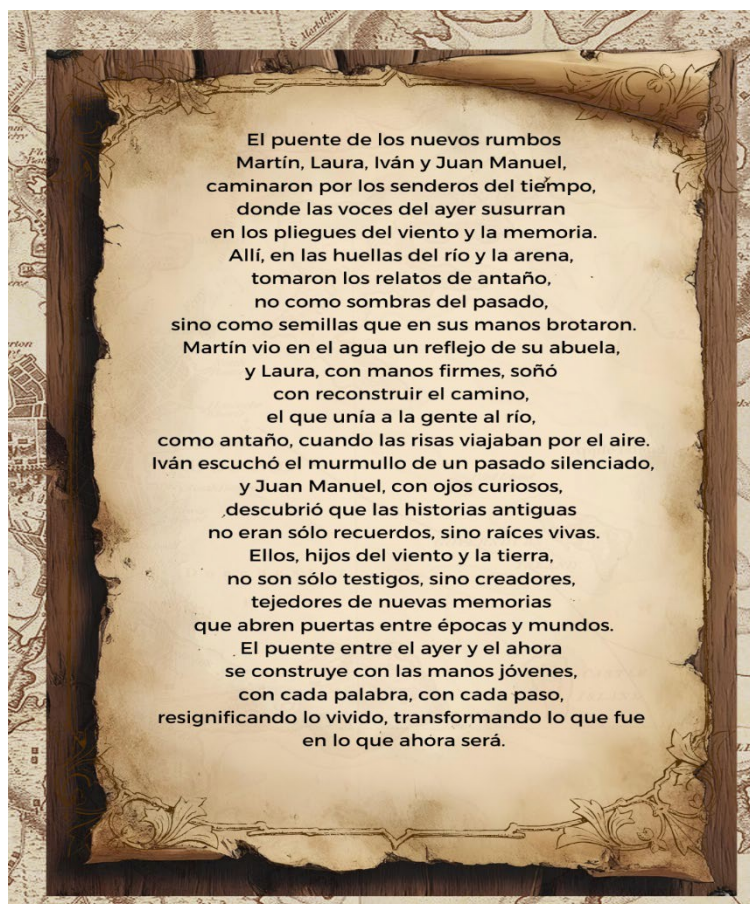
Su nieto Martín, escucha atentamente, intentando imaginar un paisaje que ya no existe en la misma forma. Este contraste entre la memoria de los abuelos y la realidad actual crea una tensión intergeneracional. Sin embargo, Martín interpreta la ruta como un legado familiar y social que debe ser preservado.

En la tercera postal, José y su hija Laura representan un puente generacional que actualiza las memorias familiares. José, heredero de los valores del turismo social peronista, comparte con Laura la importancia de la ruta N°19 como símbolo de solidaridad y comunidad. Laura, desde su militancia juvenil, resignifica la ruta como

un espacio no solo histórico, sino político y cultural. Para ella, revitalizar el “camino negro” implica reconciliar las memorias del pasado con las demandas del presente, incluyendo preocupaciones ambientales.

Finalmente, en la quinta postal, Rosa y Marta reflexionan sobre la ruta como un espacio que combina memoria y resistencia. Rosa percibe los árboles que bordean la ruta como guardianes de las historias familiares, mientras que Marta proyecta un futuro en el que la ruta sigue siendo un lugar de encuentro y significado, reafirmando su importancia como símbolo de continuidad.

En conjunto, la ruta provincial N°19 y el balneario de Punta Lara trascienden su materialidad, actuando como símbolos de identidad colectiva y memoria intergeneracional. Desde las inquietudes de Iván y las evocaciones de los relatos detallados de Ruben y Elisa hasta las proyecciones de Laura y Marta, estos lugares encarnan lo que Grimson (2011) y Portelli (1991) describen: la memoria colectiva no solo preserva el pasado, sino que lo transforma en una fuerza para construir el futuro. La ruta es, en última instancia, un puente entre generaciones que refuerza el sentido de pertenencia y resignifica los imaginarios sociales de la comunidad.



*El puente de los nuevos rumbos.  
Mariano Anchoverri*

*“Los pergaminos del sendero se desvanecen como huellas de agua sobre la arena, pero lo que permanece, invisible y persistente, es el puente tendido entre las generaciones. A través de sus relatos, las nuevas voces resignifican los imaginarios sociales de un tiempo pasado, transformando las viejas postales de vivencias en nuevas narrativas. El eco del tiempo persiste, no como un recuerdo estático, sino como una vibración viva, lista para ser reinterpretada, reimaginada y revivida en los pliegues invisibles de la historia.”*

## Conclusiones

Las postales de la ruta comparten varios elementos claves que reflejan cómo la memoria colectiva y los imaginarios sociales se transmiten entre generaciones, cumpliendo así el objetivo de examinar las narrativas históricas de la comunidad. Los relatos orales no solo preservan el pasado, sino que también lo recrean, permitiendo que nuevas formas de entender y vivir el presente emerjan a partir de las experiencias compartidas. Este análisis ha permitido explorar cómo las experiencias de generaciones pasadas, transmitidas a través de relatos familiares, han resignificado la ruta como un símbolo de pertenencia y justicia social.

La construcción de sentidos al no ser un proceso estático, se renueva constantemente, manteniendo vivos los significados de inclusión social y pertenencia que estos espacios representan. En las postales, los lugares como la ruta N°19 y el balneario de Punta Lara se convirtieron en símbolos cargados de significados sociales, evidenciando cómo redefinieron las nociones de comunidad y acceso al esparcimiento. Estos hallazgos responden al objetivo de identificar y clasificar los elementos simbólicos y discursivos que refuerzan el imaginario social de la ruta, destacando la relevancia de estos espacios en la construcción de una identidad colectiva vinculada con las políticas del primer peronismo.

A través de las narrativas familiares, que entrelazan memoria oral y colectiva, estos elementos no solo evocan un pasado idealizado, sino que siguen influyendo en el presente. Las historias de abuelos, hijos y nietos actúan como puentes generacionales, construyendo una identidad colectiva que, aunque enfrenta tensiones y transformaciones, mantiene vivo el espíritu de lo que estos lugares representaron en su época de esplendor. Esto también ha permitido analizar los relatos de los habitantes actuales de la región, destacando cómo perciben y resignifican estos espacios como símbolos de inclusión y cohesión social.

Este diálogo entre generaciones refleja cómo los significados de la ruta y el balneario, aunque cambien con el tiempo, siguen siendo relevantes en las memorias y aspiraciones de quienes los habitaron. Así, las postales de la ruta pintan un paisaje donde las memorias individuales y colectivas se entretajan para dar vida a un legado cultural y emocional que resiste frente al abandono físico actual. Cada recuerdo

compartido, cada relato familiar, traza un cuadro vibrante de lo que estos espacios significaron y continúan significando: un tiempo en el que el ocio, la familia y el sentido de comunidad definieron un horizonte común.

En resumen, la ruta N°19, como lugar simbólico, sigue desempeñando un papel importante en la construcción de la identidad colectiva de la región, no solo por su función física, sino por su carga emocional y social transmitida a través de generaciones. Las políticas sociales del primer peronismo han dejado una huella perdurable, que continúa influyendo en la memoria y los imaginarios sociales actuales, evidenciando la relevancia de los espacios de inclusión en la construcción de una sociedad más cohesionada.

Por último, es importante señalar que el análisis de la ruta 19 no se agota en este trabajo, abriendo nuevas perspectivas para futuras investigaciones. Una de ellas es la Diagonal 74, otro camino clave que conecta La Plata con Punta Lara y que, al igual que la ruta 19, está cargado de significados históricos y sociales. También queda pendiente un análisis sobre el papel de la ruta durante la dictadura de 1976-1983, cuando fue escenario de crímenes de lesa humanidad, lo que invita a reflexionar sobre su lugar en la memoria colectiva y los procesos de justicia. Además, su deterioro actual ha generado conflictos socioambientales entre quienes buscan restaurarla como vía de conexión y quienes proponen convertirla en un corredor ecológico, exponiendo tensiones entre desarrollo y conservación. Finalmente, un estudio comparativo con otras rutas argentinas de relevancia simbólica permitiría entender cómo estos caminos configuran identidades colectivas y resignifican su importancia según los contextos históricos y sociales.

**Este trabajo se realizó a la memoria de VILLARINO BOLENTINI,  
Nélida Ofelia**



Oriunda de La Plata. Graduada como Licenciada en Ciencias de la Información en 1971. En 1972 se inscribió en el Profesorado en Ciencias de la Comunicación. Militaba en la Juventud Universitaria Peronista (JUP). ***Secuestrada la noche del 3 de abril de 1975, hallada sin vida al día siguiente en la Ruta Provincial N°19, entre Villa Elisa y Punta Lara. Víctima de la Triple A.***

## Bibliografía

Astillero Río Santiago. (1993). Historia. Gobierno de la Provincia de Buenos Aires.  
<https://www.astillero.gba.gov.ar/historia.html>

- Appadurai, A. (1996). *La modernidad desbordada: Dimensiones culturales de la globalización*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Baczko, B. (1991). *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Beltrami, M. (2021). Punta Lara y el turismo social durante el gobierno de Domingo Mercante (1946-1952). En XVIII Congreso de Historia de los Pueblos. Disponible en: <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/157475>.
- Bohoslavsky, E. (2015). *Historia de los derechos laborales en la Argentina*. Buenos Aires: Editorial Siglo XXI.
- Borges, J. L. (1952). *Otras inquisiciones* (Vol. II). Buenos Aires, Argentina: Emecé Editores.
- Castoriadis, C. (1975). *La institución imaginaria de la sociedad*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Explorando Leyendas. (s.f.). *Interpretaciones culturales del mito de Eco*. Recuperado de Guía Mitológica ps://[guiamitologica.com/mito-de-eco/](http://guiamitologica.com/mito-de-eco/)
- Grimson, A. (2011). *Los límites de la cultura: Crítica de las teorías de la identidad*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Halbwachs, M. (1997). *La memoria colectiva*. Fondo de Cultura Económica.
- Huergo, J. (2012). *Comunicación y campo cultural*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata.
- Marradi, A., Archenti, N., & Piovani, J. I. (2007). *Metodología de las ciencias sociales*. Emecé.
- Municipalidad de Ensenada. (sf). *Circuito Punta Lara*. <https://www.ensenada.gov.ar/circuito-punta-lara/>
- Nora, P. (1984). *Los lugares de memoria* (Vol. 1). Madrid: Alianza Editorial.
- Organización Mundial de la Salud. (2020). *Década del envejecimiento saludable (2021-2030)*. Recuperado de <https://www.who.int/es/initiatives/decade-of-healthy-ageing>
- Panella, Claudio (comp.). (2005). "El gobierno de Domingo A Mercante en Buenos Aires (1946-1952): Un caso de peronismo provincial. Tomo I". Instituto Cultural de la Provincia de Buenos Aires y Asociación Amigos del Archivo

Histórico de la Provincia de Buenos Aires. Publicaciones del Archivo Histórico de la provincia de Buenos Aires “Dr. Ricardo Levene”,

- Pastoriza, E. (2008). *El turismo social en la Argentina durante el primer peronismo. Mar del Plata, la conquista de las vacaciones y los nuevos rituales obreros, 1943-1955*. Nuevo Mundo, Mundos Nuevos [En línea], Debates. Disponible en: <http://nuevomundo.revues.org/index36472.html>.
- Pastoriza, E. (2011) La conquista de las vacaciones. Breve historia del turismo en la Argentina. Buenos Aires: Edhasa.
- Piglia, M. (2013). Caminos y balnearios. La política vial de Mercante (1946-1952). En XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.: <https://www.aacademica.org/000-010/334>
- Portelli, A. (1991). Lo que hace diferente a la Historia Oral. En Schwarzstein, D. (comp.), *La Historia Oral*. Buenos Aires: CEAL. Disponible en: <https://apm.gov.ar/apm-historia-oral>
- Prieto Castillo, D. (1989). Repensar la comunicación. En F. Fordán (Comp.), *Capacitación y participación campesina: instrumentos metodológicos y medios* (Cap. IV, pp. 146-160). Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA). <https://repositorio.iica.int/handle/11324/16520>
- Punta Lara, un balneario con historia. (n.d.). [Página de Facebook]. Facebook. Recuperado de [https://www.facebook.com/2willydante/?locale=es\\_LA](https://www.facebook.com/2willydante/?locale=es_LA)
- Prensa Vialidad Bs.As. [premsavialidad@gmail.com](mailto:premsavialidad@gmail.com)  
<http://www.vialidad.gba.gov.ar/indexprincipal.php?p=prensa>
- Rock Núñez, M. E. (2008). *Lota, patrimonio industrial de la humanidad: Rescate del patrimonio cultural inmaterial* [Tesis de licenciatura, Universidad de Chile, Facultad de Artes]. Santiago, Chile: Universidad de Chile.
- Rock Núñez, M. E. (2016). MEMORIA Y ORALIDAD: FORMAS DE ENTENDER EL PASADO DESDE EL PRESENTE. *Diálogo andino*, (49), 101-112. <https://dx.doi.org/10.4067/S0719-26812016000100012>
- Ruta 19 de Villa Elisa a Punta Lara. (n.d.). [Página de Facebook]. Facebook. Recuperado de <https://www.facebook.com/share/189z9Dshjs/>

## Anexos

### 1. Introducción a la Entrevista

Propuesta tentativa de preguntas según temáticas tratadas

---

### 2. Contextualización de la ruta N°19

1. ¿Cómo recuerda la ruta N°19 en su juventud?  
*(Explorar recuerdos específicos del camino: estado, acceso, medios de transporte.)*
  2. ¿Qué significado tenía esta ruta para su familia durante el primer peronismo?  
*(Conectar con el turismo social y las políticas de inclusión social de la época.)*
  3. ¿Visitaba el balneario de Punta Lara? ¿Cómo era ese lugar en ese entonces?  
*(Indagar en la experiencia del turismo social y su impacto en la comunidad.)*
  4. ¿Recuerdas algún evento o historia especial relacionado con la ruta?  
*(Fomentar memorias personales y colectivas del camino.)*
- 

### 3. Relatos Generacionales

1. ¿Qué le contaron sus padres o abuelos sobre la ruta N°19 y su importancia?  
*(Indagar en la memoria oral y el legado intergeneracional.)*
  2. ¿Cómo cree que ha cambiado su percepción de la ruta con el paso del tiempo?  
*(Explorar transformaciones en la percepción personal y social del camino.)*
  3. ¿Cómo describen sus hijos o nietos esta ruta? ¿Qué opinan de los recuerdos que usted les ha compartido?  
*(Examinar cómo las generaciones actuales resignifican el pasado.)*
- 

### 4. El Imaginario Social de la ruta

1. ¿Qué cree que representa la ruta N°19 para la comunidad?  
*(Explorar el imaginario colectivo y su relación con la identidad local.)*
2. ¿Siente que la ruta tiene un valor simbólico para los vecinos? ¿Por qué?  
*(Investigar la carga simbólica de la ruta para diferentes actores sociales.)*

3. ¿Cree que la ruta ha influido en el destino de quienes vivieron cerca de ella?  
*(Analizar la ruta como agente de cambio social a través del tiempo.)*
- 

## 5. Memoria Colectiva e Identidad

1. ¿Cómo cree que se ha mantenido viva la memoria de la ruta N°19?  
*(Vincular con las teorías de memoria colectiva y narrativas históricas.)*
  2. ¿Qué papel ha jugado la ruta en la identidad de su familia o de la comunidad?  
*(Relacionar el camino con la construcción de una identidad colectiva.)*
  3. ¿Cómo se podría rescatar el valor histórico y cultural de la Ruta N°19 en la actualidad?  
*(Reflexionar sobre las posibilidades de resignificación del camino.)*
- 

## 6. El Presente y el Futuro

1. ¿Cómo ve la ruta N°19 en la actualidad? ¿Cree que sigue siendo relevante para las nuevas generaciones?  
*(Indagar en la percepción contemporánea del camino y su conexión con el futuro.)*
  2. ¿Qué cambios ha notado en la ruta y su entorno a lo largo de los años?  
*(Examinar las transformaciones físicas, sociales y simbólicas del camino.)*
  3. ¿Qué futuro cree que tiene la ruta N°19 para la comunidad y las generaciones venideras?  
*(Explorar las proyecciones sobre el valor y el uso del camino.)*
- 

## 7. Reflexión Final

1. ¿Hay algo más que desee agregar sobre sus recuerdos de la ruta N°19 o lo que esta ruta ha significado para usted y su comunidad?  
*(Espacio para comentarios libres y reflexiones adicionales.)*
- 

## Preguntas Específicas por Generaciones

Para los Abuelos (Memoria del Esplendor)

1. ¿Cómo vivieron la construcción o primeros años de la ruta?
2. ¿Qué actividades o eventos recuerdan haber disfrutado allí?
3. ¿Cómo era la importancia de la ruta en la vida cotidiana de la comunidad?
4. ¿Qué papel tenía la ruta en los paseos familiares, como ir al balneario?
5. ¿Qué imágenes o emociones vienen a su mente al pensar en esa época?

#### Para los Hijos (Transición y Cambios)

1. ¿Qué les contaban sus padres sobre la ruta?
2. ¿Qué cambios notaron en la ruta durante su juventud?
3. ¿Siguen relacionando la ruta con los valores que mencionaban sus padres?
4. ¿Cómo impactó el deterioro de la ruta en su percepción o uso del lugar?
5. ¿Qué creen que significaba la ruta para la comunidad en su juventud?

#### Para los Nietos (Presente y Resignificación)

1. ¿Qué historias han escuchado de sus abuelos o padres sobre la ruta?
2. ¿Qué emociones les despiertan estas historias, aunque no vivieron esa época?
3. ¿Cómo ven la ruta actualmente? ¿Qué representa para ustedes?
4. ¿Creen que la ruta todavía tiene un valor para la comunidad?
5. ¿Cómo debería recordarse o resignificarse la ruta en el futuro?

---

#### Preguntas sobre turismo social e identidad

1. ¿Cómo describiría el impacto del turismo social en la vida de las familias trabajadoras?
2. ¿Qué diferencias nota entre el acceso al ocio y la recreación en el pasado y ahora?
3. ¿Qué rol jugaba el balneario de Punta Lara en la identidad colectiva de los vecinos?
4. ¿Qué valores o sentimientos compartían las familias que usaban la ruta?
5. ¿Cómo cree que la ruta ayudó a construir un sentido de cohesión social?

---

#### Preguntas sobre el Abandono y Resignificación de la Ruta

1. ¿Cómo ha cambiado el significado de la ruta para usted y su comunidad?
2. ¿Qué piensa sobre el deterioro actual de la ruta y cómo afecta a la memoria colectiva?
3. ¿Qué voces o relatos cree que no se han escuchado sobre la historia de la ruta?
4. ¿Qué aspectos considera importantes de recuperar si la ruta fuera restaurada?
5. ¿Qué cree que las generaciones futuras deberían saber sobre la Ruta N°19?

- Recursos fotográficos: Willy Dante. *Colección fotográfica cedida: Punta Lara, un balneario con historia.*



Anabela Pinto

13 de mayo de 2022 · 🌐



Los que tenemos más de 60 años sabemos lo que significó el camino a Punta Lara como lo llamábamos, ahora sería también una vía más tranquila para ir a Ensenada por ejemplo, así íbamos en familia y con vecinos en la década del 60 ....

Ruta 19 de Villa Elisa a Punta Lara. (n.d.). [Página de Facebook]. Facebook. Recuperado de <https://www.facebook.com/share/189z9Dshjs/>



[https://www.google.com/maps/place/@-34.8147001,-58.1082022,12.5z?entry=tту&g\\_ep=EgoyMDI0MTEyNC4xIKXMDSoASAFQAw%3D%3D](https://www.google.com/maps/place/@-34.8147001,-58.1082022,12.5z?entry=tту&g_ep=EgoyMDI0MTEyNC4xIKXMDSoASAFQAw%3D%3D)

Ubicación Ruta Provincial N°19

